



*Cuando la victoria no sea la orientación, tampoco la derrota
podrá atar nuestros pensamientos y nuestras acciones.*



Título original: *Mili's Tanz auf dem Eis*

Primera edición: Barcelona, mayo de 2016

diacasa.net

editorial@diacasa.net

Ni derechos ni deberes

Este libro es gratis para presas y bibliotecas sociales
(contactar con la editorial)

ÍNDICE



- 5 *Nota a la presente edición*
- 11 *Nota de traducción*

- 16 Prólogo
- 20 Nuestro lenguaje
- 24 Nuestros comienzos como grupo autónomo de mujeres
- 31 Como feministas en las Células Revolucionarias
- 37 ¿Poder de mujeres?
- 46 Militancia de mujeres y obstáculos

ALGUNAS DE NUESTRAS ACCIONES

A fin de precisar lo que encontrábamos y encontramos importante en nuestra praxis, qué experiencias y conclusiones sacamos de ésta y de qué forma nuestros puntos de vista cambiaron, queremos volver a tratar más concretamente algunas de nuestras acciones anteriores.

- 50 Ataques contra sex-shops
- 54 Tráfico de mujeres

- 61 Campaña contra la política demográfica, y las tecnologías genéticas y reproductivas
- 73 ¡Adler! Flair Fashion
- 80 Internacionalismo
- 87 «Progreso» y reproducción
- 92 Luchas de mujeres a nivel global; nuestras miradas cambiaron
- 110 Discusión acerca del antisemitismo

LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS

Al principio de este texto, escribimos sobre las inseguridades y las preguntas abiertas que nos llevaron finalmente a no poder ni querer continuar simplemente con nuestra política. Los siguientes textos tratan de esta última vuelta de tuerca.

- 120 Represión
- 124 Muros que se derrumban, muros que se levantan
- 129 ¿...y nosotras?

PERSPECTIVAS

- 132 Crisis y reconstrucción del patriarcado
- 136 Reproducción y producción
- 141 Condiciones, cambios radicales y resistencias en Alemania
- 147 Perspectivas

{NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN}



ROTE ZORA

Somos mujeres de entre 20 y 51 años. Algunas de nosotras vendemos nuestra fuerza de trabajo, algunas cogemos lo que necesitamos y otras somos «parásitos» de la sociedad del bienestar. Algunas tienen hijas, otras no. Algunas son lesbianas, otras aman a los hombres. Compramos en supermercados asquerosos, vivimos en casas feas, nos gusta dar paseos o ir al cine, al teatro o a la discoteca. Realizamos fiestas y cultivamos la holgazanería. Y por supuesto, vivimos en la contradicción de que muchas de las cosas que queremos hacer no se pueden hacer espontáneamente. Pero después de las acciones exitosas nos divertimos mucho.

(Extracto de una entrevista a Rote Zora publicada en la revista *Emma* en 1984)

Rote Zora se constituyó como grupo autónomo de MujeresLesbianas dentro de las Células Revolucionarias (Revolutionäre Zellen, RZ) en 1977, todo y pese a que

los inicios se puedan rastrear en una primera acción en 1975: el atentado contra la Corte Suprema reivindicado por las «mujeres de las Células Revolucionarias» en el marco de la campaña contra el artículo 218 de la Ley del aborto, que lo prohibía y condenaba con penas de hasta 3 años de cárcel. En abril de 1977, también en el marco del rechazo a esta ley, atentaron contra el Colegio Oficial de Médicos en Colonia, acción en este caso ya reivindicada como Rote Zora.

Las Células Revolucionarias surgieron junto a otros grupos en Alemania Occidental (como el Movimiento 2 de Junio y la RAF) como resultado de la radicalización de una parte del movimiento del 68 después de su descomposición. Estos grupos vieron la necesidad de la violencia revolucionaria como un factor indispensable para la transformación social: la lucha en «el corazón de la bestia». No obstante, «las Células Revolucionarias no querían construir una organización vanguardista o hacer una política representativa. Pretendían que todas y todos supiesen hacer de todo»¹.

En un principio Rote Zora compartió con las Células Revolucionarias su enfoque social-revolucionario y anti-imperialista orientado hacia los movimientos de liberación nacional de los llamados *Tres Continentes*, o *tricont*, refiriéndose a África, América Latina y Asia. También en los años posteriores mantiene una visión internacionalista, pero sobre todo dirigida a las mujeres, sus luchas y sus movimientos; contribuyendo a la lucha antipatriarcal,

¹ Extraído de *Früchte des Zorns* [Frutos de la Ira] recopilatorio de comunicados y textos de las RZ editado en 1993.

antiracista y anticapitalista. Este cambio coincide con los procesos que se dieron en esa época en Alemania Occidental, ya que en los años 80 revivió la lucha feminista. Se crearon grupos de mujeres y lesbianas que visibilizaban el sexismo dentro del movimiento autónomo y en los espacios sociales, supuestamente liberados y radicales. Criticaron la imagen del militante fuerte que combate heroicamente contra la injusticia como fantasía machista que separa la acción política de las formas y relaciones de la vida cotidiana, en las cuales a menudo no se realizaba una crítica radical.

En esos años surge además una resistencia potente en contra de las nuevas tecnologías de reproducción y genética (que las Rote Zora consideraron clave para la lucha antipatriarcal), impulsada sobre todo por MujeresLesbianas a través de diferentes formas de lucha, desde investigaciones públicas hasta todo tipo de acciones directas.

En los años 90 las cosas cambiaron: la reunificación de Alemania, la disolución de los grupos armados, una decaída del movimiento autónomo, el aumento de la presencia de grupos neo-nazis —que usaban y usan métodos de ataques incendiarios para sus fines—, la integración y la pacificación de ciertos movimientos sociales por parte del Estado, marcaron este período. Muchas personas se replantearon la resistencia *militante* ya que se veían aisladas del resto de la gente.

El último comunicado de Rote Zora, con el que se reivindicaba un ataque explosivo contra un astillero donde se fabricaban buques de guerra para la armada turca en solidaridad con la lucha kurda, data de julio de 1995. En el texto se manifiestan contra el universalismo de la

perspectiva feminista blanca y a favor de una solidaridad práctica, acabando el texto con el lema: «¡Contra los nacionalismos, por una banda, y bandas internacionales de mujeres!».

LA DANZA DE MILI SOBRE EL HIELO

Dos años antes de esta última acción reivindicada, algunas Rote Zora escriben el texto que presentamos a continuación llamado *Mili's Tanz auf dem Eis* y que traducimos como «La danza de Mili sobre el hielo», aunque aclaramos que el título se construye a partir de un juego de palabras intraducible que hace referencia a la palabra alemana *Militanz* (militancia), cuyo significado es «accionar combativo», y la palabra *Tanz*, que significa danza.

Este texto, cuya finalidad es la transmisión de los debates internos para poder abrir un canal de discusión con otras MujeresLesbianas con una perspectiva feminista-revolucionaria, abarca la autocrítica y el análisis de acciones pasadas, los procesos históricos que atravesaron, las perspectivas actuales, etcétera. Con la idea de hacerse parte de una lucha feminista internacionalista más amplia, de servir como invitación a continuar con una praxis feminista radical del ahora, pero sin caer en los errores pasados y en los viejos esquemas del pensamiento patriarcal-occidental y eurocentrista que avala al progreso y a la ciencia. Critican firmemente al universalismo como dogma homogeneizador y racista, y al desarrollo tecnológico como forma de dominio *per se*. Desde luego proponen un camino desconocido a recorrer, que no anula nuestras diferencias, sino que las toma como

punto de partida para diversas perspectivas y prácticas que se dirigen contra el sistema patriarcal dentro y fuera de nosotras y que tomen en cuenta el sinfín de realidades que nos rodean.

SOBRE ESTA EDICIÓN

Hace algunos años, en 2012, se publica por primera vez en castellano una traducción de gran parte del libro *Rote Zora*², que contiene, entre otras cosas, algunos de los comunicados del grupo entre los años 1975 y 1995. Dicha edición, observándola desde la distancia, aunque bastante inspiradora y potente, a día de hoy se nos queda coja; por una parte el «subidón» que produce el conocer las acciones directas exitosas de un grupo compuesto exclusivamente por mujeres y lesbianas organizadas para hacer frente al sistema patriarcal, racista y nacionalista, y por otro, —además de la respuesta a la pregunta de cómo organizarnos sin delegar— la falta de un análisis crítico real de esas acciones que sirva para hilarlas con el presente, tomar lo que de ellas podamos aprender y continuar su legado de lucha, y no enterrarlo dentro de una historia de «batallitas» pasadas sino de convertir esas acciones en semillas que cultivar en el panorama actual de enfrentamiento contra el patriarcado. Y qué mejor que la propia autocrítica —bastante lúcida para haberse hecho en la clandestinidad— que ellas mismas hacen. Análisis profundos, fruto de una lucha real completamente alejados de

2 El libro se puede descargar en el siguiente enlace: <https://diaclassa.files.wordpress.com/2015/12/rote-zora.pdf> o encontrar en librerías o distribuidoras antiautoritarias.

las aulas de la academia (y de su lenguaje elitista), es decir ese lugar donde se producen «conocimientos» exclusivos para algunas «privilegiadas», ese pedestal limpio y seguro desde el cual observar la realidad, y transformarla en objetos de consumo para la clase ilustrada. Ellas aquí nos plantean el reto de cómo hacer para convertir nuestras inquietudes, nuestras discusiones (ese «hilar fino») en prácticas que puedan llegar a otras mujeres, lesbianas, trans, *queers*, etcétera, más allá de los espacios «políticos» y los círculos académicos.

Tenemos claro que los más de 20 años y los territorios que separan estos escritos con nuestras realidades actuales han de ser tenidos en cuenta a la hora de reflexionar sobre ellos. Pero nos parecen de gran interés a la hora de articular tácticas y discursos antipatriarcales/antiracistas/internacionalistas que se complementen a partir de las distintas realidades, pues la mayoría de las reflexiones y críticas que se hacen son profundamente actuales.

{NOTA DE TRADUCCIÓN}



*Aferrándonos a nuestros privilegios nos
hacemos enemigas de la liberación.*

Queremos hacer algunos apuntes sobre la traducción del siguiente texto.

Intentamos reproducir el estilo original del escrito (con sus claridades y confusiones...) sin hacer demasiadas interpretaciones, aunque no creemos que exista una traducción objetiva. Todas las notas a pie de página son nuestras.

Usamos la A mayúscula como femenino genérico, porque en la versión original se usa esta forma de escribir, por ejemplo: *die MigrantInnen* (las y los migrantes), que se refiere a *die Migrantinnen* (las migrantes), como a *die Migranten* (los migrantes). En los lugares de habla alemana se empezó a escribir de esta manera para romper con el masculino genérico dominante, no obstante, se mantiene el sistema binario de los géneros, por lo cual se podrían sentir excluidas las personas que no se sienten ni mujeres* ni hombres*. Lo mismo pasa con el término *Frauen-Lesben* (MujeresLesbianas) que se instaló en Alemania en

los años 80. En el capítulo «Lenguaje» de este libro, se puede leer al respecto:

El concepto MujeresLesbianas no nos satisface; como tampoco a muchas otras. Puede parecer que las lesbianas no serían mujeres, excluidas de la condición social del ser mujer. En este concepto la diferencia entre mujeres heterosexuales y lesbianas no se hace visible al mismo nivel. «Mujeres heterosexuales y lésbicas» pone demasiado énfasis en la orientación sexual diferente, aunque corresponde mucho más a diferencias sociales e identitarias. Mientras «lesbianas y otras mujeres» no responde en absoluto a las condiciones sociales (de poder).

Sin embargo, la falta de una alternativa lingüística no puede tener como consecuencia el hecho de no mencionar a las lesbianas. Silenciaría la importancia que la existencia e identidad lésbica tenía y tiene para Nuestras Colectividades y renunciaría a posiciones conseguidas a través de luchas anteriores. Por lo tanto, usamos en las partes correspondientes el concepto MujeresLesbianas ya establecido en la escena de MujeresLesbianas a pesar de los problemas que antes mencionábamos.

Hoy en día se ocupa en muchos espacios el término *FrauenLesbenTrans** (MujeresLesbianasTrans*), se habla de *Frauen* und Trans*_Genderqueers_Non-Binaries...* (Mujeres* y Trans*_Genderqueers_No-binarios...), o «todas las mujeres* excepto los hombres cis¹» para no excluir a las personas que se ven enfrentadas con los diferentes se-

1 Hombres que están conformes a su sexo o su género asignado. «Cis-» es un prefijo proveniente del latín que significa «en este lado» y denomina algo que no se mueve, al contrario de «trans», que significa «ir más allá» y señala algo que transita. Se usa tanto el término *cisexual* (de acuerdo con el sexo asignado), como *cisgénero* (de acuerdo con el género asignado).

xismos y las que son oprimidas por el patriarcado sin ser/sentirse identificadas con el término mujer o mujeres. El asterisco (*) simboliza la construcción de género y la ruptura con la mera asignación biológica o del rol específico (por lo tanto, cabrían también mujeres trans o intersex). El término Trans* incluye tanto a trans femeninas como masculinos y a las personas que no se posicionan y/o no se sitúan *dentro* del sistema binario de géneros (ni hombre ni mujer, *queer*, etcétera). De esta manera se intenta hacer frente a la transfobia que también está presente en los espacios de mujeres*.

En el tiempo en que se escribió «La danza de Mili sobre el hielo», estas reflexiones aún no se habían profundizado (lo suficiente), por lo que las mencionamos por lo menos aquí.

Cabe señalar que existen diferentes posturas, como el feminismo de «mujeres» que intenta reapropiarse de la categoría «mujer» para redefinirla y luchar desde ahí, el feminismo lésbico que se enfrenta de manera radical al heteropatriarcado e identifica la heterosexualidad obligatoria como un régimen político, o el feminismo *queer* que se posiciona fuera de las categorías hombre-mujer y desde ahí hace frente a los sexismos y al patriarcado. Sin embargo, esta nota no da para profundizar sobre el tema, como tampoco sobre las diferentes necesidades de definirse dentro de identidades o no.

Otro término que nos causó algunas dudas sobre si usarlo o no, es la palabra sexista. Finalmente la mantuvimos ya que cambiaríamos las palabras de las autoras si hubiéramos decidido traducir la palabra *sexistisch* (sexista en castellano) como machista, aunque preferimos muchas veces usar esta palabra porque visibiliza más el

dominio basado en el desprecio y en la violencia simbólica, psíquica y física de los «machos» hacia las mujeres*, trans*, lesbianas, personas no-heterosexuales, etcétera, tal como el comportamiento y las actitudes inherentes al «macho» (como la misoginia, la homofobia, la competencia, etcétera) que sostienen este sistema de poder. Además, la definición de sexismo como «discriminación por motivo de sexo» hace entender que pueda existir otro sistema más «justo», con cuotas de mujeres y leyes castigando la discriminación o la llamada *violencia de género*. ¡Nada más falso que esto! El sistema está podrido desde sus fundamentos, desde su imposición de sexos y géneros y su afán de clasificar y jerarquizar. La palabra machismo se empieza a usar primero en América Latina, pero luego se estableció también en otros territorios. No obstante, en Alemania todavía se usan otras palabras, como el sexismo o el patriarcado, para referirse a las condiciones estructurales de poder y sus expresiones cotidianas (la «normalidad» sexista, la violencia sexualizada, el machismo, etcétera). En los últimos años se discutió asimismo sobre el sexismo dentro de los espacios *queer*, que se muestra de manera diferente que en los contextos heteronormativos, y sobre la necesidad de nuevas (y viejas) prácticas antisexistas en un sistema patriarcal renovado que intenta asimilar e integrar a las minorías.

Por último, decir que el alemán tiene algunas «ventajas» a nivel de lenguaje, ya que algunas palabras que tienen género en castellano no lo tienen en alemán, por ejemplo nosotras/os se dice *wir*, término neutro, o la/el niña/o *das Kind* (*das* es el género neutro que existe dentro de la gramática alemana).

LA DANZA DE MILI SOBRE EL HIELO



*De piruetas, curvas, caídas, saltos dobles
y del intento de poner los pies en el suelo*

DICIEMBRE DE 1993

PRÓLOGO



Después de un largo período de silencio, volvemos a pronunciarnos nuevamente.

Para dejarlo claro de inmediato: no queremos hacer un ajuste de cuentas con nuestro pasado, queremos aprender de él y que otras mujeres formen parte de esta experiencia, queremos evidenciar las viejas y nuevas preguntas que se nos presentan y las posibilidades y tareas que seguimos viendo desde nuestra perspectiva en el futuro. Queremos que la política de Rote Zora continúe (no sabemos si esto resultará) y contribuir a ello con todas nuestras fuerzas.

La complejidad de nuestra estructura de discusión conlleva que nuestros procesos de debate sean muy largos y dificultosos. El primer borrador de este escrito data de hace dos años, lo que tal vez repercuta en la actualidad de la discusión. Por lo tanto, no les presentamos un debate acabado, sino un vistazo a un proceso de aclaración en curso.²

² El texto se publica finalmente en 1993. Hay que mencionar que se escribió en la clandestinidad con todas las dificultades que presenta el hecho de generar un debate, reflexionar y hacer un análisis entre varias personas alejadas físicamente entre sí bajo estas circunstancias.

No representamos el punto de vista de todas las Rote Zora. Algunas dieron a conocer sus inmensas contradicciones, pero las dejaron atrás para no bloquear nuestra publicación. También entre nosotras hay diferentes posiciones y prioridades políticas que se encuentran unas al lado de otras en este escrito. El afán de nuestro análisis es lograr algo colectivo.

Muchas veces en el pasado no logramos transmitir nuestras discusiones, posiciones y preguntas. Por lo que escribimos este texto para romper nuestro silencio y el vuestro.

Deseamos discutir con MujeresLesbianas que tienen una perspectiva feminista-revolucionaria en la cabeza, en el vientre y en el corazón, y que la llevan a la práctica en distintos niveles. Nos entendemos como parte de esta lucha a la que queremos entregar nuestras posiciones, nuestras experiencias, nuestra forma especial de organización y de praxis. Sólo vamos a avanzar en ello cuando reunamos los diferentes niveles de resistencia, de desarrollo de nuestra fuerza de mujeres, de ataque a este sistema y cuando nos tengamos en cuenta unas a otras, nos apoyemos, nos critiquemos y (con todas las diferencias) nos comprendamos como unidad. Seguro que serán necesarias algunas redefiniciones, pero nuestro accionar se sostiene, igual que antes, en nuestra rabia y nuestro odio contra los ataques cotidianos, directos y estructurales de una sociedad patriarcal, y en nuestra esperanza de abolir la opresión y la explotación racista, antisemita y sexista en todo el mundo.

Esto requiere como condición previa que nosotras MujeresLesbianas nos encontremos nuevamente en

una discusión pública de mujeres sobre los objetivos y caminos de la resistencia militante de mujeres, y en una organización más fuerte, para así también romper y expandir los límites surgidos del miedo y de la represión. En el pasado reciente no sentimos lo suficiente tal orientación colectiva ni pudimos contribuir mucho a ella.

Aspiramos a muchas discusiones —no sólo entre cuatro paredes— y a nuevos intentos.

En los últimos cinco años, en los que no se oyó prácticamente nada de nosotras, estábamos ocupadas con nuestras inseguridades, tareas y preguntas discursivas y organizativas. Varios acontecimientos y lo que éstos desencadenaron llevaron a la sensación, o sea a la conclusión, de no poder seguir así: el ataque represivo, con las persecuciones, los registros, los procesos investigativos y las detenciones del 18 de diciembre de 1987, la caída del movimiento contra las tecnologías genéticas y reproductivas, la guerra del Golfo, la anexión de la RDA³, la disolución del bloque soviético, la agudización de los ataques racistas/antisemitas/fascistas contra personas negras, contra judías, sin techo, lesbianas y gays, contra mujeres, niñas y hombres discapacitados y contra la gente de izquierdas, el aumento de la violencia sexista —pública y «privada»— y la falta (surgida en parte también de todos estos acontecimientos) de fuerza y orientación alrededor nuestro.

Paralelamente a todo esto, las críticas por parte de mujeres negras y judías acerca de nuestra perspectiva feminista

3 República Democrática Alemana. La llamada Alemania Oriental o del Este.

blanca llevó a inseguridades que muchas veces no tratamos de manera productiva.

Quedaba (y queda) por hacer una reflexión sobre nuevos/otros conceptos del mundo y de la mujer y con ello también una discusión acerca de nuestra forma de organización y nuestros medios políticos dentro de una lucha feminista radical de mujeres, lo que significa además hacer revivir el sentido de las palabras.

En el transcurso de este proceso muchas combatientes de Rote Zora se despidieron por el momento, dando prioridad a otros asuntos en estos tiempos. Desde luego estamos ante una continuidad casi nula a nivel de las personas. Sin embargo nosotras, «las antiguas» y «las nuevas» que aquí tomamos la palabra, nos basamos en la política anterior y queremos continuar desarrollándola.

Queremos hacer transparente nuestro desarrollo, nuestras ideas, nuestros objetivos y nuestra praxis de liberación de mujeres con todas sus contradicciones a lo largo de la historia de nuestra organización y sacar conclusiones de esta reflexión para una política futura.

NUESTRO LENGUAJE



Las dificultades que tuvimos con ciertos conceptos, con el lenguaje, se visualizan en el texto a través de las numerosas palabras entrecomilladas. A menudo no encontramos la palabra apropiada, aunque la definición patriarcal y/o jerárquica era evidente, como es el caso de las palabras *unversöhnlich* o tercer mundo⁴, entre otras. Muchas veces utilizamos nociones de la terminología de la izquierda (revolución, fuerza productiva, guerrilla, etcétera) a sabiendas que éstas se formaron también con un trasfondo patriarcal. No obstante, una transformación feminista del contenido de los significados es lenta, y (todavía) no hay nuevos conceptos comprensibles para todo el mundo que expresen lo que opinamos y queremos.

Otro problema que surgió era el de hacer respetar las diferentes realidades de vida de las mujeres también de manera lingüística. En los colectivos de MujeresLesbianas

⁴ *Unversöhnlich* (irreconciliable en castellano) contiene la palabra alemana *Sohn* (hijo en castellano) y por lo tanto, está enmarcada dentro de una construcción patriarcal del lenguaje, pero no se la puede reemplazar fácilmente.

se está llevando a cabo desde hace varios años la «discusión de la diferencia» que era/es un proceso importante y necesario para entender que las diferencias correspondientes a las desigualdades sociales y las jerarquías de poder, entre nosotras las mujeres, son la condición previa de nuestra praxis de resistencia. Mujeres Negras nos exigían afrontar nuestra identidad, darnos cuenta de nuestra posición de agresoras y ocuparnos de ello. Sin embargo, la autodefinición (blanca, cristiana secularizada, clase media, lesbiana/hetera, etcétera) decae a menudo hacia una confesión de culpabilidad ritualizada y sirve a la vez como disculpa. La continua mención de nuestra procedencia corre el peligro de transformarse en un sello identitario, de manera que las categorías sociales se vuelvan invariables y biológicas y de las que no se puede escapar. Esta disculpa emplaza el desarrollo de una conciencia feminista que cuestiona las propias bases e incluye las experiencias de violencias racistas y sexistas de otras mujeres en sus reflexiones.

Lo central es y será la praxis que desarrollemos en relación y en oposición con las diferencias sociales. La autoflagelación no es el camino para afrontar las propias posiciones de poder.

En el texto usamos el concepto político «Mujeres Negras» con el cual nos referimos a las mujeres con origen, o sea con procedencia, asiática, africana, del Pacífico, árabe, etcétera, aunque lo vemos como una simplificación y homogeneización. Existen numerosas declaraciones de Mujeres Negras respecto a este problema y muchas migrantes rechazan el concepto «Mujeres Negras» para sí mismas porque consideran que de tal

manera desaparece la lucha de las mujeres del continente negroafricano (desde la esclavitud) y se pasa por alto el hecho de que haya diferencias en la confrontación con el racismo. Algunas mujeres se llaman hoy en día «*women of colour*» o «mujeres de...» (país de origen respectivo) o Afro- (país respectivo donde viven). Sin embargo usamos todavía el concepto «Mujeres Negras» para denominar su opresión a través del imperialismo y el racismo del patriarcado blanco del cual las mujeres blancas formamos parte. Y con ello nos referimos a la autodefinición de las mujeres y hombres de color no-blanco, que comprende el Negro no como color de piel sino como un interés político de liberación.

Las diferencias las mencionamos en cuanto tengan importancia y/o formen parte de la identidad de las colectividades políticas, como por ejemplo MujeresLesbianas.

El concepto MujeresLesbianas no nos satisface, como tampoco satisface a muchas otras. Puede parecer que las lesbianas no sean mujeres, excluidas de la condición social del ser mujer. En este concepto la diferencia entre mujeres heterosexuales y lesbianas no se hace visible al mismo nivel. «Mujeres heterosexuales y lésbicas» pone demasiado énfasis en la orientación sexual diferente, aunque corresponde mucho más a diferencias sociales e identitarias. Mientras «lesbianas y otras mujeres» no responde en absoluto a las condiciones sociales (de poder).

Sin embargo, la falta de una alternativa lingüística no puede tener como consecuencia el hecho de no mencionar a las lesbianas. Silenciaría la importancia que la existencia e identidad lésbica tenía y tiene para Nuestras Colectividades y renunciaría a posiciones conseguidas a

través de luchas anteriores. Por lo tanto, usamos en las partes correspondientes el concepto MujeresLesbianas ya establecido en la escena de MujeresLesbianas a pesar de los problemas que antes mencionábamos.

«Nosotras» en mayúscula nombra a una colectividad más grande de MujeresLesbianas. Cuando no se deduzca del texto, nos referimos con «nosotras» en minúscula a nuestro grupo o al colectivo más amplio (Rote Zora). Por lo demás también usamos el pequeño «nosotras» para ambos porque el significado se deduce casi siempre del contexto.

NUESTROS COMIENZOS COMO GRUPO AUTÓNOMO DE MUJERES



Nuestra constitución como grupo autónomo de mujeres dentro de las Células Revolucionarias (RZ) coincide con la ola regresiva de solidaridad con la política armada/militante en la RFA⁵ en 1977 y con una polarización al interior del movimiento de MujeresLesbianas. El resurgimiento del «nuevo movimiento de mujeres» —con una cantidad de acciones militantes contra el sexismo y la transformación radical de las condiciones de vida personales—, ya había bajado en el último tercio de los años 70. Bajo el efecto del «Otoño Alemán»⁶ en 1977, la idea

5 República Federal de Alemania; antes de la reunificación conocida como Alemania Occidental o del Oeste.

6 *Deutscher Herbst*. Período y atmósfera política en Alemania Occidental entre septiembre y octubre de 1977, cuando la RAF (Fracción del Ejército Rojo) secuestró y asesinó a Hans Martin Schleyer (presidente de la patronal), secuestró el avión de Lufthansa *Landshut* y las miembros de la primera generación de la RAF —que estaban encarceladas en la prisión de Stammheim en un módulo de máxima seguridad construido especialmente para ellas—, fueron encontra-

de la resistencia militante fue expulsada en gran parte de las conciencias de las MujeresLesbianas (y de la izquierda mixta, llamada de forma más simple y porque amamos tanto las abreviaturas: *Gemis*⁷).

Una parte de las MujeresLesbianas se replegaron de la realización ofensiva de las reivindicaciones políticas y de las acciones provocativas hacia la interioridad y el esoterismo. Este camino, que muchas MujeresLesbianas entendieron como una extensión del accionar político feminista al principio, rápidamente resultó ser para muchas la desvinculación consciente de la política feminista radical pública.

Otras insistieron en el fortalecimiento de sí mismas y de otras mediante la creación de espacios sociales contra la experiencia de la violencia sexista y en la construcción, por ejemplo, de casas de mujeres autónomas. También este trabajo político —muy importante y necesario— se llevó a cabo y se propagó en ese tiempo como alternativa y en distanciamiento con la resistencia militante por parte de muchas MujeresLesbianas. Además empezó la profesionalización y la institucionalización de muchos proyectos de MujeresLesbianas.

Las MujeresLesbianas radicales se sintieron a menudo aisladas, muchas volvieron a las *Gemis* (éstas también resultaron muy disminuidas en su cantidad).

En esta situación consideramos que nuestra contribución sería, entre otras cosas, mantener viva las ideas y la

dAs muertAs en sus celdas (la versión oficial es «suicidio» aunque todo apunta a un asesinato por parte del Estado).

7 *Gemis* como abreviatura de *GemischtLinke*, izquierda mixta en castellano. Se refiere a grupos constituidos por hombres y mujeres.

praxis de la resistencia radical militante en contra de todas las medidas de integración y represión por parte del Estado. En ese momento se evidenció la capacidad del sistema de integrar las protestas y aprovechar la oposición radical para empujar nuevas innovaciones y utilizar la política extraparlamentaria como fuente de creatividad, y también destruir con toda dureza las estructuras de resistencia.

Este hecho nos confirmó que la oposición al sistema tiene que mostrarse de manera más fundamental, que debería ser menos controlable y que no finalizase en los límites impuestos por el Estado. El mantenimiento de las redes clandestinas era un acto consecuente para nosotras a fin de perturbar la tranquilidad en el «corazón de la bestia» en esa era glacial política, y de mantener viva la idea de que la clase dominante es atacable. A la vez esperábamos difundir y anclar con ello la resistencia militante de MujeresLesbianas organizada de forma clandestina.

Nosotras mismas sentimos el hecho de abandonar el carácter femenino apacible que nos fue impuesto, mejor dicho, la decisión consciente de utilizar los medios violentos en nuestra política como algo enormemente liberador. Experimentamos que pudimos romper con el miedo, la impotencia y la resignación a través de nuestras acciones y quisimos transmitir esto a otras MujeresLesbianas.

Nuestra resistencia fue muchas veces ruidosa y explosiva y causó cierto daño, pero prioritariamente se trataba de visibilizar la resistencia de MujeresLesbianas y por lo tanto de acciones simbólicas: «La violencia sólo se hace visible a través de la resistencia».

«Cread vuestras propias bandas» fue el lema en los comienzos, con el cual quisimos contribuir a la difusión de

nuestra idea de organización militante. También el nombre Rote Zora⁸ despertó y despierta esta asociación. Bajo este aspecto hicimos acciones utilizando medios fáciles de imitar y recogimos temas del movimiento de Mujeres-Lesbianas (como el Art. 218 de la ley contra el aborto, y la violencia contra las mujeres). Era importante para nosotras demostrar que la injusticia y la violencia no eran sólo estructurales, sino que también era posible tocar y atacar a los responsables: «Los cerdos tienen nombres, mujeres: ¡buscad sus direcciones!» (Acción contra el Colegio Oficial de Médicos de Colonia, abril de 1977).

No veíamos una jerarquía en las distintas formas de acción: repartir panfletos, ocupaciones, pintadas, sellar cerraduras, tirar piedras, poner artefactos explosivos o incendiarios, todo era importante en cuanto se complementara.

Y aún hoy en día nos parece lo correcto. Sin embargo, no pusimos sobre la mesa las condiciones y consecuencias especiales de nuestra manera de organización y praxis. De-seando con esto alentar a imitarnos y con ello a difundir nuestras formas de acción, presentamos por momentos nuestra organización tan espontánea/informal (entrevista con *Emma* en 1984) como si cualquiera pudiese simplemente partir con una amiga y hacer lo mismo que nosotras.

Aunque actuamos en parte sintiéndonos como un grupo de afinidad, negábamos de esta manera el otro lado de nuestra historia y praxis. La aparente informalidad cubría las barreras/diferencias concretas. Nos diferenciamos de

⁸ Rote Zora (Zora la roja en castellano) es la protagonista de una novela juvenil de los años 40. Es la historia de una niña y de su banda, que viven en las ruinas de un antiguo castillo y que se enfrentan a sus adversarios con creatividad e imaginación.

los grupos de afinidad a través de una forma organizativa orientada hacia una larga duración, continuidad y compromiso. Ésta no sólo nos permite/permitía construir otro tipo de logística —conocimientos, técnicas, provisión de medios materiales, que sobrepasan el marco de un grupo de afinidad— sino también llevar a cabo discusiones continuas entre diferentes grupos y ciudades y desarrollar ideas de liberación. La primacía de la praxis nos ayudó a dejar de lado parcialmente las distinciones y diferencias, y a sentirnos parte de un proceso de liberación a nivel global, desarrollado por otras mujeres, del cual adquirimos gran parte de nuestra fuerza.

Con ello profundizamos la distancia que creíamos poder superar con la frase «no somos distintas a vosotras». Esto favoreció el mito: Rote Zora como rebeldes alegres trashumantes más allá de las penurias cotidianas, siempre listas y capaces para hacer cualquier maldad (igualmente nos gusta leer historias como éstas por las noches acostadas en la cama). Aparte de que tal visión nos pueda halagar en algunos momentos, no nos lleva hacia delante. Las MujeresLesbianas que sostienen estos mitos y a lo mejor descansan pensando en que «ya lo hacen ellas», se sustraen del conflicto y de la posibilidad de pensar una forma parecida de organizarse como nosotras, o de buscar argumentos políticos para una decisión en pro o en contra de esta forma de organización (para ambas existen buenas razones).

Dentro de nuestra forma de organizarnos somos diferentes a otros grupos de afinidad de MujeresLesbianas, pero como individualidades de MujeresLesbianas no lo somos. Somos más bien lo contrario a heroínas: a veces

demasiado normales, inseguras, temerosas; a veces minuciosas, tercas y pendencieras.

Nuestro trabajo no sólo contiene lados resplandecientes que se ven reflejados en las acciones exitosas o que se pueden encontrar en la afectividad entre nosotras, en la conciencia absoluta de que podemos contar las unas con las otras y en la confianza de querer lo mismo, sino que también hay —debido a la clandestinidad necesaria de nuestras estructuras—, un sinfín de pequeños pasos y tareas penosas que nos confrontan con nuestras debilidades e incapacidades y que ponen a prueba nuestra paciencia. Una y otra vez se necesita cierta abstracción, porque a menudo no se puede sacar algo creativo en pro de una identidad del trabajo minucioso y de las tareas organizativas necesarias, se piensa y se debe pensar a largo plazo. Muchas cosas las hace una a solas, a menudo falta la interacción con otras. Muchas veces las estructuras clandestinas son pesadas/lentas.

Obtenemos nuestra identidad no sólo de nuestras acciones exitosas, sino que también, y por sobre todo, de tener la perspectiva a largo plazo de construir una organización de mujeres militante.

Igual que antes, encontramos importante para la resistencia subversiva las diversas formas de organización, también los grupos de afinidad que actúan desde la esfera pública de mujeres y que están a menudo muy vivos (por el hecho de formar parte de un contexto social, por poder actuar espontáneamente, etcétera), pero que las fuerzas represivas pueden cercar fácilmente. Por lo cual tienen que ser muy flexibles y de poca duración. Es necesario probar y agotar todas las posibilidades, no sólo

para fortalecer el movimiento de MujeresLesbianas, sino también para nuestro proceso de aprendizaje.

Asimismo, queremos que las mujeres que encuentran correcta e importante nuestra política como Rote Zora, se pregunten cómo organizarse y no deleguen esta forma de política militante a nuestro grupo.

Tenemos la responsabilidad de hacernos cargo de nuestra historia, pero no somos las únicas en tomar la responsabilidad de continuar con esta praxis.



COMO FEMINISTAS EN LAS CÉLULAS REVOLUCIONARIAS



En los años 70 las MujeresLesbianas crearon más y más colectivos autónomos en Alemania Occidental desde los cuales luchaban contra la opresión «específica contra las mujeres». La lucha frente a la opresión «general» se llevaba a cabo en los colectivos mixtos. Esta separación entre «específico contra las mujeres» y «general» la hicimos también al principio. Así expresamos nuestra afinidad con las acciones y discusiones del movimiento de mujeres a través de acciones contra el artículo 218 y la violencia contra las mujeres (por ejemplo, a través de acciones contra sex-shops y traficantes de mujeres). Y por otro lado, por ejemplo, dentro de la campaña contra el aumento de los precios del transporte municipal de cercanías, repartimos billetes falsos en conjunto con los grupos mixtos.

No nos gustaba en absoluto esta división, ya que realmente nos atravesaba a nosotras mismas: al limitarnos a temas «específicos de mujeres» excluimos una parte de nuestra identidad. Aún no lográbamos comprender del

todo que ese otro ámbito, lo «general», formaba también parte de lo «específico de mujeres». En los temas llamados «generales» desaparecimos con nuestra identidad de mujeres detrás de los hombres y de una orientación política que tenía sus bases en el patriarcado mismo.

Buscábamos puntos de partida donde pudiésemos desarrollar una visión feminista integral. De tal modo formulamos: «el hecho de entender la violencia contra las mujeres como un principio transversal del dominio masculino y no como una excepción, nos ha llevado a la conclusión de que la lucha de las mujeres contra la violencia sexista a nivel individual no se puede separar de la lucha contra cualquier otra violencia del sistema». («Cada corazón es una bomba de relojería», *Revolutionärer Zorn* No6⁹, enero de 1981).

No luchar en grupos mixtos, sino como grupo de mujeres contra la opresión «general» debería ser una solución: «La lucha de las mujeres es amplia e incluye la lucha contra toda forma de opresión, de explotación, de destrucción y de desprecio por lo humano» (acción de Rote Zora contra el abogado de Kaußen, Wagner, en solidaridad con la lucha por la ocupación, contra el urbanismo y la especulación inmobiliaria, 1980).

A través de esta visión manteníamos indirectamente también la separación entre lo «específico de mujeres» y lo «general». Es cierto que a veces se vislumbraron ideas de cómo nuestra lucha de mujeres podría llevarse a cabo, por ejemplo en la acción contra Siemens en relación con

9 *Revolutionärer Zorn* [Ira Revolucionaria], revista de las Células Revolucionarias.

la introducción de nuevas tecnologías que significaban la intensificación de la explotación y el control contra las mujeres aquí y en los Tres Continentes¹⁰, o en los ataques a los traficantes de mujeres cuyo sexismo está directamente conectado con la destrucción y la expulsión imperialistas.

Pero en concreto seguimos afrontando una «doble carga». Nos enfrentamos en los temas políticos «generales», por ejemplo la lucha contra la especulación, la lucha carcelaria¹¹, el movimiento por la paz, las intervenciones imperialistas, etcétera, dentro de una normalidad patriarcal. En ese momento, no fuimos capaces de ver la liberación de las mujeres en estas luchas, o sea, volverlas directamente luchas antipatriarcales. Tuvimos que decidirnos continuamente entre éstas o la realización de nuestros intereses como mujeres y el desarrollo de una resistencia feminista. Estas reflexiones contribuyeron a la separación posterior de las Células Revolucionarias.

Como grupo de mujeres autónomo en las Células Revolucionarias vivimos desde el principio con la contradicción

10 Antes la izquierda antiimperialista usaba el término del poder «tercer mundo» para referirse a los países que anteriormente habían sido colonizados y que siguen siendo explotados por las potencias industriales del «primer mundo» (Europa, América del Norte, Australia). Como crítica al lenguaje dominante, varios grupos e individuos empezaron a hablar en algún momento de los Tres Continentes (África, Asia, América Latina), o *Tricont.*

11 La lucha carcelaria se refiere específicamente a la lucha en el interior de las cárceles, mientras que la lucha anticarcelaria abarca todas aquellas expresiones que se dirigen contra la prisión, dentro o afuera.

de considerar en el ámbito público la autonomía política de las mujeres como algo irrenunciable, pero coordinarnos con hombres dentro de nuestra organización clandestina (o sea como grupo autónomo, pero vinculado a una organización común). Esto último tenía diferentes razones: podíamos recurrir a las estructuras y experiencias ya desarrolladas, pues no confiábamos en nuestra capacidad de crear una estructura sólida propia ya que éramos muy pocas las feministas militantes. Además las fuerzas militantes dentro de la izquierda (a fines de los 70, principios de los 80) eran tan limitadas que pensábamos que las mujeres y los hombres teníamos que fortalecernos mutuamente.

Nos unían lazos muy fuertes con la historia de la izquierda, con sus estructuras de pensamiento y sus modos de actuar. En los comienzos de nuestra organización militante de mujeres, todavía no lográbamos liberarnos de esta forma de pensar y actuar, y dar a nuestras ideas y caminos de liberación un fundamento feminista-revolucionario. Para ello no había, ni hay hasta hoy en día una concepción integral. Desde entonces nos hemos propuesto ayudar a tejerla.

Algunas de nosotras teníamos, además, la ilusión de que en la fuerte conexión que se da en la lucha colectiva, el antagonismo de los géneros no era tan fuerte y que la radicalidad de «nuestros» compañeros podía/debía expresarse también en un cuestionamiento radical de su propia identidad patriarcal. Esperábamos que éstos reconocieran la oportunidad de expandir su horizonte y su marco de acción orientándose hacia nuestra lucha feminista. Esta ilusión se alimentaba seguramente por la orientación heterosexual de la mayoría de las Rote Zora.

Las eternas y desmoralizantes discusiones en las que intentamos hacer que se entendiera y prevaleciera que la lucha de las mujeres no puede ser una lucha parcial, sino que la liberación del patriarcado es la base para cualquier liberación, y la llegada de nuevas MujeresLesbianas, que eran totalmente conscientes de querer organizarse en colectivos de mujeres y que además no entendían por qué pusimos tanta energía en discusiones con hombres, llevaron a la separación orgánica definitiva.

Sólo en la fase de la separación comprendimos que no eran «nuestros» hombres, pensando y actuando de modo patriarcal, los que impedían un trabajo colectivo fructífero debido a su incapacidad y estrechez, sino que una organización autónoma de MujeresLesbianas es para nosotras aquí y ahora —también en la lucha militante— una necesidad política fundamental. Una organización colectiva con hombres no sólo ata nuestras energías en la discusión permanente por la afirmación de posiciones de MujeresLesbianas, sino también nos incluye en procesos de discusión determinados por hombres, nos vuelve siempre a los caminos predeterminados por las normas masculinas que hemos interiorizado muchas veces también nosotras mismas. Ello nos bloquea en nuestro pensamiento y desarrollo, y obstaculiza continuamente la formación de una perspectiva feminista-revolucionaria.

A través de esta clara separación política y organizativa de Rote Zora de las Células Revolucionarias rompimos con la solidaridad que normalmente se da por supuesta de nosotras las mujeres dado el rol socialmente impuesto de ser abnegadas. Con ello nos negamos a ser recuperadas por la afirmación de que el feminismo debe ser clasificado en un

concepto de izquierdas, lo que siempre lleva al acto de subordinar la lucha de las mujeres a un «objetivo amplio de izquierdas». Dado que esta situación cambió y con la claridad política que tenemos, que no busca un objetivo común por ahora, no descartamos alianzas puntuales o relaciones solidarias con hombres o grupos mixtos, pero ahora somos nosotras quienes las definimos.



¿PODER DE MUJERES?



La historia de nuestra evolución no se puede separar de las pautas organizativas y el clima político de los años 70, cuando los movimientos de liberación y las transformaciones profundas en la sociedad hicieron que las esperanzas de cambios radicales se hiciesen más concretas. Por un lado nuestro lazo de entonces con las luchas revolucionarias a lo largo del planeta y, por otro, con el movimiento de mujeres, se reflejaban en la idea contradictoria que teníamos de nosotras mismas: ¿Somos una banda de mujeres o nos entendemos como parte de una futura guerrilla de mujeres?

Estos dos polos —la orientación hacia un concepto de guerrilla de mujeres (la que se entiende como parte de los movimientos de liberación y los grupos guerrilleros anti-imperialistas) y la idea de querer ser y seguir siendo una parte militante del movimiento de mujeres con todas las limitaciones que esto implicaba, por ejemplo en cuanto a los medios y las posibilidades logísticas—, se encarnaban en las diferentes maneras que cada una de las mujeres tenían de entenderse políticamente. Pudimos tener roces

por estas diferentes pretensiones, a veces también discusiones sin frutos, pero no fuimos capaces de resolverlas a nivel teórico. No obstante, era precisamente la existencia entre estos dos polos lo que caracterizaba la base de nuestra unión y nuestro desarrollo como Rote Zora. Significaba la realización práctica de un camino propio de la política militante que involucraba y cuestionaba continuamente nuestra realidad como mujeres de las metrópolis y reafirmaba la búsqueda de una estrategia por la liberación internacional de las mujeres.

A finales de los años 70 y a principios de los 80, algunas de nosotras eligieron otro camino político dentro de su contacto con una agrupación internacional que se afiliaba a la lucha de liberación palestina y se interesaba por la construcción de grupos armados en Europa Occidental. Estas mujeres se ponían en gran contradicción con nuestra identidad feminista, lo que las llevó finalmente al desprendimiento de nuestro colectivo. Por tratarse de un asunto que se mantenía en secreto absoluto, este proceso no se llevó a cabo abiertamente tampoco entre nosotras y de tal manera sólo pudo desencadenarse posteriormente en una discusión tardía. (En este escrito usamos el término antiimperialismo para dar cuenta de una parte de nuestra historia y del cambio de nuestra visión, la cual aún no está acabada.) Las consecuencias de los contactos eran asunto de cada una de las mujeres y no tenían ninguna influencia en nuestra política. Sólo a mediados de los años 80 nos dimos cuenta de que tras el principio de la confidencialidad se escondían estructuras jerárquicas y de poder y no se discutían los desarrollos políticos como decisiones políticas.

Más atrás ya hemos descrito de qué manera nos diferenciamos de los grupos de afinidad. Hoy el concepto de guerrilla no es un modelo para nosotras, ya que está orientado a conquistar el poder por medio de formaciones militares. No queremos conquistar el poder patriarcal, sino destruirlo. La toma del poder, impuesta y afianzada mediante formaciones militares autónomas, la conocemos en la historia sólo como un cambio de poder patriarcal. Del mismo modo el afianzamiento del poder estaba y está sujeto a órganos que imponen o pueden imponer el dominio frente a las clases oprimidas de manera violenta y a través de las armas.

Las alianzas militares llevan dentro la semilla del dominio. El poder militar tampoco se vuelve legítimo, aunque haya personas que afirmen que su uso es por el bien de las demás.

El ejército es completamente patriarcal desde la estructura: un lugar central donde se construye el poder masculino y la sumisión en su forma pura, se fortalece y se practica la identidad y el dominio del hombre hacia adentro y hacia afuera.

Para nosotras el poder no se puede separar del dominio. Queremos combatir el dominio patriarcal, poner límites al poder («Queremos destruir el poder»), ser más fuertes y lo expresamos por ejemplo con el lema «Mujeres al poder». En este punto omitimos el hecho de que (tener) poder siempre significa (ejercer) dominio. La equiparación lingüística («Poder de los que dominan» - «Poder de Mujeres») expresa precisamente la poca exactitud de los contenidos, es decir, de las reflexiones en torno a los términos que utilizamos. Además refleja que estamos atrapadas en los esquemas del pensamiento patriarcal.

Para diferenciarnos del poder dominante hemos usado el término «contrapoder» que significa la lucha contra el poder patriarcal. Pero aún así no nos desprendemos de los patrones de pensamiento y acción. No podemos suprimir el poder y a la vez luchar por él, aunque entendemos el poder femenino como diferente, positivo: como superación de la im-potencia¹². Sin embargo, esta idea del poder es también recuperable por lo que quiere decir poder en la sociedad, o sea dominio.

En muchos procesos/luchas de liberación se ha mostrado que el contrapoder significa de hecho la expulsión de la clase dominante para ocupar su lugar en el aparato de poder. De tal modo no se destruyen las estructuras de poder, sino que más bien se introducen nuevas relaciones de dominio, por supuesto con la idea de emplear el poder por el bien de la sociedad.

Por eso consideramos el término poder inapropiado para describir nuestra política y nuestros objetivos. En consecuencia esto significa utilizarlo sólo con respecto a las condiciones dominantes. No queremos ni la toma del poder ni medir nuestra fuerza con la del enemigo a su nivel. El hecho de atacar a un traficante de mujeres, castigar a un violador, destruir un instituto de investigación, no es una expresión de nuestro poder sino de nuestra voluntad de limitar el poder.

No obstante estas reflexiones de principio no resuelven el dilema de que ciertamente rechazamos la conquista

¹² En la versión original alemana se da un juego de palabras en el que la palabra *Ohnmacht* (en castellano impotencia o desvanecimiento) se compone de *ohne* (sin) y *Macht* (poder), es decir la im-potencia como el sin-poder.

del poder pero poseemos poder, lo que quiere decir que formamos parte del poder estructural que las personas blancas han impuesto a causa de su dominio económico, militar, social y político en este mundo.

No podemos desistir de este poder mediante una decisión voluntaria. El acceso más fácil/asegurado al dinero/fuentes de ingresos, empleos, servicios y viviendas sociales no podemos «quitárnoslo», ya que es la expresión de la relación social imperante contra los y las «otras»; pero podemos/debemos tratar con ello de manera consciente. Aferrándonos a nuestros privilegios nos hacemos enemigas de la liberación.

Podemos empezar ya a dejar el empleo o la vivienda a mujeres negras, poner nuestras estructuras, medios de información y de contrainformación a disposición de ellas, utilizar nuestras condiciones sociales en pos de una perspectiva común de liberación. Es importante no permitir que nos separen de las experiencias de otras mujeres. Esto significa salir de los guetos de MujeresLesbianas donde percibimos las realidades sociales sólo de manera dosificada y filtrada, y por lo cual no actuamos ante muchos hechos o no sentimos el deber de hacerlo. Necesitamos contactos con otras mujeres para romper la distancia socialmente intencionada y la separación entre nosotras de forma consciente y evidente.

No sólo como mujeres con poder, sino también como mujeres oprimidas, no vamos a evitar el trato contradictorio con el poder, porque a menudo se pueden conseguir por ejemplo objetivos a corto plazo sólo utilizando las condiciones previas patriarcales y comprometiéndose con ellas.

No sólo el poder está conectado con el dominio, sino también la impotencia; no sólo la victoria, sino también la derrota; no sólo la guerra, sino también la «paz»; no sólo la riqueza, sino también la pobreza; etcétera. Cada uno de estos pares de conceptos se define a través de su antónimo inmanente. Quiere decir que el poder sólo existe porque existe la impotencia y viceversa. A través del objetivo de superar el poder superamos también la impotencia, cuando la victoria no sea la orientación tampoco la derrota podrá atar nuestros pensamientos y nuestras acciones.

Queremos romper este pensamiento conceptual patriarcal, inmanentemente opuesto, y que estabiliza una y otra vez las condiciones imperantes. Quizás esta sea la oportunidad de desarrollar paso a paso una fuerza personal y colectiva que no tenga ninguna relación con el dominio.

Es de nuestro interés fortalecer los procesos político-sociales, que combaten las relaciones de poder coercitivas estatales y las demás relaciones patriarcales, que expanden permanentemente la vida de ideas feministas (es decir, no sólo las antisexistas y antiracistas). Con ello no nos referimos a la política de enclaves toleradas por el Estado, sino al proceso de seguir el objetivo de desarrollar, fortalecer y defender las condiciones de vida determinadas por nosotras, recortando correlativamente el poder patriarcal social y personal.

En este camino existen tanto ataques armados para bloquear el aparato del poder como la necesidad de defender las estructuras conseguidas a través de luchas anteriores de manera militante-armada, pero no mediante una forma

de división del trabajo en la que exista un ejército de mujeres con armas competente para ello. La estructura que nos damos surge/crece del proceso de nuestras luchas.

Estas ideas parecen ser, con vistas al presente, bastante irreales, pero son una orientación importante para nosotras, porque la descomposición del poder en lugar de su conquista tiene consecuencias concretas hoy, entre otras:

- no elegir los objetivos de ataque según categorías político-militares;
- combatir las propias estructuras de poder internas;
- no aceptar estructuras jerárquicas a causa de las llamadas «necesidades políticas».

Encontrar que la organización militante es legítima sólo en relación con los procesos de resistencia políticos/sociales significa también oponernos decisivamente a la jerarquización de nuestras formas de lucha. Ésta surge fácilmente a causa de la entrega existencial en la lucha militante ilegal y la firmeza que se expresa dentro de la misma. Esta entrega en conjunto con la decisión en favor de la «lucha armada» se mistifica muchas veces como la acción revolucionaria de por sí. El hecho de ver la forma de lucha especialmente radical por sí misma, separada del contenido, favorece una mistificación de la violencia que no rompe con la definición dominante de la violencia. Muchas MujeresLesbianas han tenido esta experiencia al encontrarse en medio de una militancia de machos o incluso ver ésta dirigirse contra ellas mismas.

El concepto dominante de violencia no define la violencia estructural, sutil y directa, que caracteriza y afirma el patriarcado, sino que la encubre y legitima. Se denuncian más bien como violencia el hecho de traspasar este

«marco de violencia» y la autodefensa contra la opresión. Este concepto de violencia no es el nuestro. Rechazamos la pregunta «violencia sí o no» como una ideología a favor de la legitimación y la aceptación de la violencia dominante transversal en la sociedad. Al imponer su concepto de violencia, los señores dominantes¹³ intentan suscribir la resistencia a la no-violencia y con ello se refieren principalmente a respetar el orden dominante.

Utilizan el aumento masivo de los ataques sexistas, racistas y antisemitas por parte de la derecha y los neonazis, y el embrutecimiento de la sociedad, para desviar la atención del creciente carácter violento del Estado (por ejemplo el paquete anti-«social» racista fijado por la ley) y de la intencionada violencia patriarcal y racista cotidiana. La violencia de derechas determina considerablemente la realidad social actual. Se destacan las acciones de la derecha más brutales (y sólo éstas) como imagen/definición de la violencia política «de por sí» para después afirmar la equiparación de derecha e izquierda. Con ello intentan deslegitimar la resistencia militante y perseguirla. Ante este escenario, cualquier «contraviolencia» está rodeada de un aire negativo. En esta situación tenemos que discutir y determinar aún con más precisión el qué y el cómo atacamos.

Contra la difusión del lema «No a la violencia» subrayamos que como política militante ilegal entendemos

13 En alemán, la palabra *Herrschende* (los dominantes en castellano) lleva el término «señor» (*Herr*), el cual ellas ponen en mayúsculas para resaltarlo: *HERRSchende*. Por eso se traduce aquí como «señores dominantes», en otras partes del texto se utiliza la traducción dominadores o clase dominante.

primero la enemistad irreconciliable contra este sistema patriarcal a partir del contenido que debe expresarse en la praxis.

Queremos romper este poder de definición a través de nuestras acciones y conscientemente no respetar las leyes que se crearon para conservar este sistema, a fin de afirmar nuestras opciones de una vida diferente dentro de éste. El ataque a, y la destrucción de, las instituciones que organizan y reproducen las condiciones de violencia, y el hostigamiento a los agresores, es inevitable para el desarrollo de una (auto)conciencia contra la aceptación y la interiorización de la violencia dominante normalizada, dirigida precisamente también contra nosotras las mujeres.

MILITANCIA DE MUJERES Y OBSTÁCULOS



En el transcurso de los años, a veces nos confundía que las acciones militantes fueran desarrolladas más desde la escena mixta que desde los colectivos de MujeresLesbianas. Según nuestra experiencia, las mujeres reflexionan a menudo más cuidadosamente que los hombres el qué, el dónde, y el cómo de sus acciones, ya que quieren dejar claro su punto de vista de mujeres y no actuar bajo el esquema masculino-mixto; quizás por eso haya menos acciones.

Muchas veces las acciones de MujeresLesbianas no se conocen de forma amplia por lo que ese «menos» puede ser también una conclusión errónea (aunque el conocimiento sobre las ideas de las acciones sería absolutamente inspirador para las «imitadoras»). Respecto a nuestra propia praxis y la poca «difusión» de la misma, hemos discutido una y otra vez si nuestro camino está todavía demasiado marcado por las estructuras y los comportamientos «tradicionalmente masculinos» y si muchas MujeresLesbianas lo rechazan como camino porque lo perciben desde fuera de esa manera.

Otra constante en nuestro colectivo y en nuestra praxis fue la de romper con las características y maneras de actuar masculinas y femeninas generadas por el patriarcado, traspasarlas y desarrollar nuestras propias posibilidades feministas. Aunque sea poco novedoso y complejo, esto sigue siendo un desafío interesante y un camino siempre entre los límites: retomar posibles formas de comportamiento de las cuales se nos priva sin caer en la adaptación de comportamientos «masculinos», actuar con la conciencia de mujer sin por ello conservar una «femineidad»...

Es cierto que no se nos enseñó como mujeres la militancia en todos los niveles. ¿Será por eso que nos cuesta tanto tomar ciertas formas de acción? La mayoría de Nosotras tenemos dificultades a la hora de confrontar de manera directa y violenta —a nivel psíquico y físico— al enemigo. Por el contrario, la astucia y lo «secreto» son medios probados de las mujeres. Lo «secreto» es también una característica de nuestro modo de hacer, pero lo combinamos con el ataque y el sabotaje, los cuales no aprendimos como comportamiento propio. Son más bien atributos del comportamiento «masculino» los que se podrían relacionar con nuestra política y forma de organización: aventura, *heroínismo*¹⁴, conocimiento técnico; mucho de ello tiene más que ver con un mito que con una realidad. A veces es cautivador/emocionante si algo funciona, sin embargo mucho se haya determinado por la paciencia, la constancia y la minuciosidad. Tampoco el conocimiento técnico

14 La palabra alemana *Heldentum* (heroísmo en castellano) proviene de la palabra *Held* (héroe). Aquí usan la forma femenina, *Heldin* (heroína en castellano), razón por la cual la traducimos como «heroínismo».

marca nuestra praxis de manera decisiva. Casi siempre se trata de una cantidad limitada de requisitos y preguntas concretas que podemos comprender y solucionar si ponemos un interés en ello y un objetivo claro ante los ojos.

Otros atributos/exigencias podrían ser: el hecho de vivir solitariamente, de mantenerse más allá de los compromisos y las vinculaciones sociales en relaciones y amistades, y una menor disposición para establecerlas, la capacidad de abstracción, no actuar de manera espontánea —«desde el vientre»— sino planificar a largo plazo, no buscando las experiencias exitosas y posibilidades de accionar a corto plazo, la disposición al debate sobre teorías y estrategias de la práctica política, etcétera. Mucho de aquello recuerda a un modelo de vida para hombres en esta sociedad: la vida se divide de manera funcional, deshaciéndose de todo tipo de responsabilidades sociales y reproductivas en pro de resultados lo más eficientes posibles en diferentes ámbitos aislados entre sí (profesión, amigos, familia, política, tiempo libre, etcétera).

El resultado de este principio, en el que también nosotras las mujeres estamos involucradas, es la división de la vida social en muchos ámbitos parciales sometidos a las normas de funcionalidad (trozos que ya no logramos unir).

Esta situación marca también la manera de organizar y hacer política en esta sociedad: la vida personal y social por un lado, y la acción política por otro, muchas veces están separadas las unas de las otras. Las exigencias políticas son a menudo funcionales: por ejemplo, estar lo más disponible y en forma posible (las enfermedades molestan). Nuestra política contiene claramente algunas características de este principio. Las condiciones de la

clandestinidad para protegernos de la represión agudizan aún más la separación entre nuestro cotidiano social y político y nuestra realidad como Rote Zora.

Pero esto no puede quedar así.

Por supuesto intentamos ir a contra corriente: actuamos de manera colectiva, buscando sentirnos bien entre nosotras. Nos potenciamos mutuamente en nuestra identidad de mujer. Y nuestra identidad de mujer determina nuestra política.

Vivimos un cúmulo de relaciones personales y políticas, y creamos espacios que retroalimentan a nuestra política para lo personal, lo vivo, lo bello y lo reproductivo. Todo aquello hace que las acciones funcionen.

La planificación a largo plazo, la capacidad de resistencia y la paciencia forman parte de nuestra conciencia política y son a la vez necesarias para nuestra protección, lo que a menudo va en contra de la espontaneidad.

¿Son estas contradicciones, que forman parte de nuestra vida, una causa por la que pocas MujeresLesbianas dan el paso hacia nosotras o hacia una organización similar? ¿Va en contra de una idea «integral» de la política/vida? ¿Y/o se debe al hecho de que muchas mujeres prefieran organizarse en colectivos mixtos, para no perder el marco estructural habitual de la izquierda, en lugar de comprometerse en colectivos de MujeresLesbianas buscando nuevas vías, generando discusiones entre mujeres y un trato autoresponsable tanto con Nuestros objetivos como MujeresLesbianas, como con nuestras diferencias?

Muchas de estas preguntas seguirán ocupándonos respecto a las cuales deseamos recibir comentarios, *feed-backs*, contrarrestar ideas y posiciones...

ATAQUES CONTRA SEX-SHOPS



Nuestras acciones contra los sex-shops en 1978 expresaban nuestra rabia contra la humillación sexista que vivimos cotidianamente. Su fin era dar un impulso para nosotras y para otras mujeres a fin de escapar nuevamente de la resignación en esos tiempos de regresiva actividad. Utilizamos conscientemente el fuego como medio. La destrucción completa pretendía subrayar de manera simbólica la firmeza con la que quisimos (y queremos) quebrar la normalidad de la violencia contra las mujeres y romper con la propia impotencia.

El movimiento de MujeresLesbianas (y nosotras) consideramos los sex-shops como puntos de cristalización del sexismo por la presentación explícita de las mujeres como objetos sexuales para los hombres, por la comercialización evidente de los cuerpos de las mujeres y el cultivo de la violencia (sexualizada) contra las mujeres. Éramos conscientes de que tanto la expropiación como el adiestramiento sexual de Nosotras eran centrales en nuestra opresión, por lo que la industria del sexo, que roba de forma violenta y sin rodeos nuestras identidades, se puso en la mira de nuestra ira.

Mirando hacia atrás, nos damos cuenta de que cierta porción de moral cristiano burguesa sin cuestionar influyó en la importancia que se dio a la industria del sexo y sus tiendas como expresión del sexismo: un pensamiento en categorías de una sexualidad «buena» y una «mala» que quitó o limitó la mirada sobre las áreas «normales» de la violencia sexualizada contra las mujeres (el matrimonio, la familia, las relaciones hetero, la educación y la heterosexualidad). Respecto a las propias relaciones con hombres (para aquellas que las tuvieron) no existía necesariamente un paralelo abierto, directo con este tipo de violencia y manipulación sexualizadas, por lo cual era posible tratarlas aparte o dejarlas desaparecer en lo privado sin ser tocadas. La influencia de esta moral hizo que el ya difícil y contradictorio trato con la «propia» sexualidad se convirtiera más bien en un tabú, en vez de hablar abiertamente con otras mujeres sobre ella (como en el movimiento de MujeresLesbianas a principios de los años 70), de vivirla con ellas, de cambiarla paso a paso y de transformarla en una fuerza de MujeresLesbianas.

Otro punto importante es la casi total exclusión de las prostitutas y de las mujeres que trabajan en la industria del sexo y con ello su desvinculación de «las demás mujeres» en nuestros ataques (y análisis). Las declarábamos en su conjunto víctimas de una estructura «especialmente» sexista, sin darnos cuenta de la similitud con muchos sectores de la normalidad y del hecho de que una parte de estas mujeres actuaba con autoestima y algunas de forma ya organizada.

Ya no consideramos a los sex-shops como el punto central, sino como una parte más de la estructura de la

violencia sexista. La propagación abierta de relaciones de violencia sexualizada y las prácticas sexuales opresoras que se ofrecen como servicio en los sex-shops tanto a un hombre conservador como vividor, el hecho de estar totalmente orientados a la heterosexualidad y a consolidarla, hacen que estas tiendas sigan siendo objetos de nuestra rabia. Entretanto, el repertorio con el que intentan continuar dominando de manera violenta a las mujeres y con ello estabilizar la propia identidad de hombre se expandió mucho y se ha vuelto aún más brutal. La humillación y la destrucción de chicas y mujeres ya no conoce límites, incluso hasta su asesinato en las películas *snuff*. El llamado «porno blando» (*soft-porno*) se entrega cada día a domicilio sin recargo. En los ataques a establecimientos y productos de la industria del sexo, nuestra resistencia se dirige ahora contra la violencia heterosexual y sexista.

Desde luego siguen existiendo muchísimas razones para combatir los sex-shops y la industria del porno. Sin embargo, si les atribuimos una función central, es fácil que se los utilice como excusa para invisibilizar otras áreas de la violencia contra las mujeres. Además, las acciones contra la industria del sexo no deben excluir ni debilitar a las mujeres que trabajan en ella; tendríamos que ver más bien si no podemos partir de intereses y objetivos que nos unan.

Entretanto, dentro del movimiento de MujeresLesbianas se visibilizaron muchos otros aspectos de la violencia sexualizada, comenzando con la creación de «casas de mujeres» para mujeres maltratadas por sus maridos o por otros (casas que hoy, no obstante, ya están despolitizadas en gran parte a causa de la «institucionalización»),

pasando por el debate sobre la heterosexualidad obligatoria, hasta la tematización de la violencia sexualizada contra chicas o de la violación como arma de guerra.

Las experiencias personales de violencia y el odio contra todo tipo de violencia sexualizada contra chicas y mujeres eran y son el impulso para nuestra política, aunque sólo podamos intervenir con nuestros medios en pocos puntos de esta estructura que engloba toda la sociedad. Nos sentimos unidas a todas las mujeres que lo intentan en otro punto y con otros medios y a quienes importa como a nosotras la abolición de esta estructura patriarcal.



TRÁFICO DE MUJERES



A través de nuestros ataques a la Embajada filipina y contra los traficantes de mujeres, quisimos hacer pública la violencia sexista sin límites en todos los sentidos —que está detrás del tráfico de mujeres—, alimentando más intensamente la discusión sobre ésta en los contextos de MujeresLesbianas y forzar a nivel social el debate al respecto. Hasta aquel entonces eran, sobre todo, mujeres organizadas por la iglesia las que se oponían a las prácticas misóginas y prestaban asimismo ayuda concreta.

Quisimos dirigir nuestra rabia concretamente contra los hombres que tratan a las mujeres como mercancía de manera despótica y violenta, y que propagan, organizan y sacan provecho de la violencia y del poder (de disposición) de los hombres alemanes ejercidos sobre estas mujeres. Estos tipos no debían hacer sus tejemanejes tranquilamente.

El ataque a la Embajada filipina golpeaba de manera ejemplar a una de las instituciones que proporcionaba la estructura y las condiciones para el tráfico internacional de mujeres, que lo promovía y llenaba con divisas

las cajas del Estado. Una forma un poco espectacular, explosiva, nos parecía adecuada para conseguir un efecto público lo más grande posible ante la dimensión de la violencia sexista aplicada a las mujeres y a causa de la insolencia atroz con la que los hombres prueban y aprovechan esta esclavización (a muchas mujeres se les quita el pasaporte, se las encierra y obliga a prostituirse ilegalmente en contra de su voluntad).

Una parte visible del «éxito» de nuestras acciones era que los medios burgueses hicieran eco de ellas: de esta manera el tema, las instituciones y los respectivos hombres estaban a la vista de un público más amplio, tras pasando los contextos de MujeresLesbianas, y bajo la presión de tener que legitimarse. A través de esta publicidad mediática mucha más gente se enteró de nuestra resistencia militante y la aceptó. Pero nuestra satisfacción sobre aquello se llevó un desengaño por recibir aplausos del lado equivocado: la palmada en el hombro la dieron los y las ciudadanas correctas a las que el tráfico de mujeres molesta solamente por no formar parte de la práctica patriarcal «correcta». No habíamos logrado romper con la doble moral patriarcal-cristiana entre los «buenos esposos» y los «empresarios de las agencias de matrimonio», o sea entre la «disposición ordenada» sobre las mujeres por un lado, y las «prácticas dudosas de la rufianería» por otro. Sobre todo con las acciones más bien propagandísticas, la prensa burguesa presenta evidentemente cierto problema: cambian, abrevian, tergiversan y ocultan las noticias según sus intereses políticos y/o comerciales. Tampoco las personas a las que queremos llegar pueden eludir esta fabricación de opiniones hasta

no tener otras fuentes de información. Esta situación se volvió crítica cuando el efecto mediático se transformaba en la meta de nuestro éxito porque daba cabida a nuestro ego. La afirmación de nuestra política no puede ser una gran presencia en la prensa, sino sólo la propagación de la resistencia radical de MujeresLesbianas.

Sin embargo, no se debió sólo a la exposición a través de los medios que los contenidos pudieron ser tergiversados. Nuestras acciones y nuestras argumentaciones también se quedaron cortas. El trasfondo era una idea de internacionalismo de mujeres que aún no estaba pulida mediante las discusiones sobre el racismo y la diferencia: consideramos que las mujeres en todo el mundo (y al fin y al cabo de la misma manera) están expuestas a la violencia sexista. Da igual en qué lugar del mundo; los hombres se aseguran el poder de disposición sobre las mujeres y la característica común de esta experiencia constituye un interés común (es decir idéntico) por la liberación. El tráfico de mujeres nos parecía una práctica del patriarcado llevado a su extremo, sin ninguna cobertura ideológica. A nosotras, en las metrópolis, este poder no se nos presenta siempre de manera tan descarada, no obstante nos dejamos llevar por la idea de una lucha común contra el mismo enemigo. Sólo que las afectadas por el tráfico de mujeres se encuentran además —en un nivel especial— expuestas a la destrucción imperialista de sus países y de sus formas de vida, por lo que están obligadas a «aceptar» la «oferta» de matrimonio de las metrópolis. Entendimos su opresión meramente como la duplicación de la estructura de violencia.

Porque vimos las causas del tráfico de mujeres y del turismo sexual sólo como sistema de dominación y no

como correlación entre los explotadores y las mujeres como protagonistas, que se defienden a sí mismas, nuestra intervención se enfocaba solamente en la supresión de los negocios del sexo. Con ello no tuvimos en cuenta a las mujeres afectadas. Muchas de ellas toman la decisión —aunque a causa de una situación de apuro— de «preferir» el trabajo aquí en la industria del sexo o como esposas antes que luchar por la supervivencia o someterse a la explotación en las fábricas del mercado global en sus países (de esta manera pueden enviar dinero a casa donde lo necesitan urgentemente). Ignorar este hecho significa hacer de las mujeres meras víctimas. Mujeres filipinas describieron, por ejemplo, que aquí en la calle se encontraron siempre con las miradas compasivas de las mujeres blancas que las vieron sólo como mujeres prisioneras y vendidas, como víctimas despojadas de toda subjetividad.

Bajo esta perspectiva se pierde el conocimiento de que las restricciones y prohibiciones no impiden el comercio sexual sino que más bien lo empujan hacia la ilegalidad, lo que significa para las mujeres que trabajan en él aún peores condiciones de trabajo. Al descubrir redes de comerciantes ilegales se deporta primero a las mujeres, sin tener ninguno de los derechos que aquí se tienen. Bajo la presidencia de Aquino¹⁵, el gobierno filipino aprobó, por ejemplo, restricciones para las agencias públicas de mujeres y redujo la posibilidad de que las mujeres obtuvieran un pasaporte para salir del país. La reacción estatal

15 María Corazón Cojuangco Aquino, presidenta de Filipinas entre 1986 y 1992.

del gobierno filipino a las protestas de aquí significaron un empeoramiento masivo de las condiciones para las mujeres.

Mediante nuestra acción no fortalecimos —como pretendíamos— a las mujeres afectadas en su lucha, sino que, más bien, no tuvimos en cuenta sus intereses.

Hoy hemos entendido a través de la crítica de MujeresLesbianas Negras que no existe la misma experiencia de sexismo. El qué y el cómo los hombres intentan apropiarse de las mujeres (como mercancía) está casi siempre ligado a las relaciones de poder racistas, lo que lleva a otra realidad de violencia sexista y desde luego también a distintas luchas en su contra. Sólo en la conexión entre el sexismo y el racismo entendemos el fondo de cómo se establece el poder.

El poder que los hombres afianzan y expanden a través del tráfico de mujeres, nos debilita como Mujeres-Lesbianas en conjunto. Como mujeres blancas tenemos que reaccionar al respecto, ya que somos cómplices de la opresión de las mujeres Negras cuando no integramos este hecho en nuestro accionar.

En este momento no consideramos que un ataque organizado clandestinamente contra los traficantes de mujeres sea el medio más adecuado para apoyar a las mujeres, sino más bien una presencia ofensiva de Mujeres-Lesbianas en los lugares donde las mujeres llegan, donde se encuentran, o desde donde se las quiere deportar (por ejemplo en los aeropuertos). Con ello logramos también cierto «control» de los traficantes de mujeres, aunque la entrada ilegal en sus casas de vez en cuando no está mal. De esta manera quizás creemos posibilidades de contac-

to que puedan ayudar a romper tanto la distancia entre nosotras, como también el aislamiento en el que viven aquí las mujeres afectadas.

Otra posibilidad de intervención seguramente sea la de ofrecer escondites a las mujeres que quieren salir de estas relaciones forzosas; facilitarles su permanencia aquí (por ejemplo con papeles, dinero, luchar por un derecho de residencia que no dependa de otras personas) o apoyarles para que puedan irse a otro lugar. También los ataques contra los traficantes de mujeres son oportunos cuando éstos empujan a las mujeres a relaciones que no quieren en absoluto, aprovechándose de la situación de mierda en la cual se encuentran (muchas veces tienen que arreglárselas con su situación porque no ven otra alternativa o porque no les ofrecemos una). O cuando sea posible derrocar la omnipotencia que los traficantes poseen a causa de la relación de dependencia de las mujeres. En todas las acciones, los intereses de las mujeres afectadas deben estar en el centro. Respetar sus decisiones y sus intereses es la condición previa para cualquier solidaridad práctica.

Llama la atención (aunque no es sorprendente) que generalmente el racismo manifestado en el tráfico de mujeres no tiene lugar en el movimiento antiracista. Así como encontramos importante y justo que las mujeres se opongan de alguna manera a las amenazas sexistas y racistas por parte de la derecha y los fascistas, que demuestren solidaridad con las personas perseguidas y que ofrezcan protección si es posible, nos parece inaceptable cuando las estructuras de violencia sexistas —a las que las mujeres refugiadas están expuestas—, desaparecen de la vista y, sobre todo, del campo de acción.

El hecho de que se abandone la dimensión sexista del racismo, o de que se haga como que no existiese, tiene que ver con la clasificación social que considera las agresiones de la derecha y de los fascistas como más políticas que la violencia (racista) masculina contra las mujeres. Existen (unos pocos) grupos de MujeresLesbianas que están activos contra el racismo y el sexismo en el trabajo de asesoramiento y las acciones públicas radicales en conjunto con las migrantes, con las mujeres refugiadas y con las mujeres secuestradas. Nos parece que todas las feministas activas contra el racismo deberían colocar esto como punto central. No porque éste no se ocupe de las mujeres, sino para contraponer algo a la idea del racismo marcada por el patriarcado y fortalecer la lucha antipatriarcal.



CAMPAÑA CONTRA LA POLÍTICA DEMOGRÁFICA, Y LAS TECNOLOGÍAS GENÉTICAS Y REPRODUCTIVAS



Después de nuestra separación de las Células Revolucionarias en 1984, decidimos concentrar nuestras acciones en contra de las políticas demográficas y de las tecnologías genéticas y reproductivas. Considerábamos y seguimos considerando esta temática como un punto clave en la lucha antipatriarcal. Estas tecnologías materializan una relación de poder patriarcal en la que los autoproclamados «amos de la creación» intervienen, destruyen, crean algo «nuevo» a un nivel desconocido, a fin de explotar la vida, aumentar los beneficios y re-afianzar las estructuras de poder y dominio. Esto se fundamenta en la idea patriarcal de progreso y tecnología, lo cual conlleva aniquilamiento y destrucción para la gente en los Tres Continentes y ahora también en Europa del Este. También significa el acceso a la capacidad femenina de

la reproducción y la realización de una política selectiva/eugenésica.

A principios de los años 80, cada vez más MujeresLesbianas se opusieron activamente a este desarrollo, lo cual no fue casual: muchas MujeresLesbianas se dieron cuenta del ataque en contra de ellas mismas relacionado con estas tecnologías y empezaron a organizar la resistencia. De momento la base común fue, en gran medida, el rechazo total a las tecnologías en cuestión. Éstas aún no estaban desarrolladas e impuestas y muchas MujeresLesbianas, y sus respectivos grupos, estaban dispuestas (como no se había visto desde hacía mucho tiempo) a hacer hincapié en sus reivindicaciones mediante una gran variedad de acciones. Por tanto, vimos la oportunidad de obstaculizar los planes de la clase dominante; podíamos y queríamos meternos con nuestros medios y así apoyar y fomentar la resistencia. Queríamos más de lo que habíamos hecho hasta ese momento: no sólo demostrar que la resistencia militante por parte de nosotras las MujeresLesbianas era posible —es decir, señalar y atacar de forma ejemplar a algunas instituciones y agresores—, sino también producir realmente daño, estorbar procesos en concreto e impedir su desarrollo.

Al centrarnos en una temática a largo plazo, pretendíamos poner nuestras prioridades respecto al contenido. Por ejemplo, el «aspecto internacional» era muy importante para nosotras y se veía venir que el movimiento probablemente lo omitiría. Queríamos poner énfasis en la dimensión imperialista del patriarcado y establecer una relación con las luchas de mujeres en África, Asia y América Latina.

Otro punto político central era la genética humana en su orientación eugenésica y el debate sobre las ideologías de la competitividad y de la salud. Para nosotras, la lucha contra la selección y el exterminio como principios estructurales de la sociedad, era igual de importante que el hecho de entender las tecnologías como medios para estabilizar la heterosexualidad y la maternidad como normas para las mujeres.

Queríamos exponer y atacar las diferentes dimensiones de esta política dominante, aclarar nuestro entendimiento de que no se tratara de un «movimiento de un punto» (concentración en un aspecto social del dominio aislado sin establecer las conexiones políticas), sino de un ataque a los pilares fundamentales de las estructuras y los medios patriarcales de dominio.

Nuestro discurso lo expresamos en los siguientes objetivos de ataque:

- Marzo de 1982: Schering-Duogynon: políticas demográficas internacionales / esterilizaciones forzosas.
- Abril de 1985: Parque Tecnológico de Heidelberg: investigación básica en el sector de la biotecnología y la tecnología genética, aporte para el congreso «mujeres contra la técnica genética y reproductiva» en Bonn.
- Agosto de 1985: Instituto Max-Planck en Colonia: laboratorio, investigación de cultivos, centro genético para la «tecnología genética verde», cultivo de «plantas políticas».
- Agosto de 1986: Instituto de Genética Humana de la Universidad de Münster: control genético y social, política selectiva, eugenesia (destrucción de documentos de investigación, robo de archivos y su posterior publicación).

- Septiembre de 1986: Sociedad de Investigación Biotecnológica, Braunschweig.
- Octubre de 1986: Centro Genético en Berlín, Schering: investigación básica.
- Marzo de 1988: Universidad Técnica de Braunschweig, Centro Biológico: colaboración en la investigación, universidad e industria.

¿QUÉ ES LO QUE NOSOTRAS CONSEGUIMOS, Y QUÉ NO?

Primero lo positivo:

Seguramente la falta de aceptación de estas tecnologías en la sociedad era significativa para el éxito del movimiento: eran nuevas, todavía no estaban impuestas. Ante este escenario aumentaron las posibilidades para la creación de una vasta resistencia y/o de una postura de rechazo total en amplios sectores de la población.

Precisamente a través de la interacción de los distintos niveles de resistencia de MujeresLesbianas pudimos desarrollar una fuerza que se percibía política y materialmente. Más MujeresLesbianas de diferentes tendencias entendieron las acciones militantes como una parte correcta y necesaria del movimiento.

Las experiencias del movimiento de MujeresLesbianas y del movimiento antinuclear habían contribuido a nivel social a una crítica diferenciada a la tecnología, las MujeresLesbianas desarrollaban y difundían una crítica feminista que tenía como principio base la oposición al tecno-patriarcado.

Sus representantes se encontraban bajo una presión de legitimación considerable. En ese momento se pudo

impedir una amplia aceptación social, de la cual la política, la investigación y la industria dependían, y también bloquear temporalmente el respaldo legal de algunos proyectos de medicina e investigación. Los inversores no estaban seguros si podrían realizar sus mierdas en este país. Algunos decidieron irse al extranjero. Por un lado, esto expresaba nuestra fuerza, por otro se mostraba la debilidad de una resistencia que se limitaba a un país.

El «movimiento antigénica y antireproducción» terminó con mucha frustración. La fuerza del movimiento se ve más claramente ahora desde la distancia temporal, mientras que diferentes MujeresLesbianas no vivieron subjetivamente la experiencia de la fuerza colectiva en el cotidiano político. A lo mejor la represión jugó un papel en el caso de algunas, pero no basta con esta explicación. Cuanto más sabíamos y nos dábamos cuenta de los funcionamientos y las dimensiones de los planes dominantes, más impotentes nos sentíamos ante el sin fin de «ramificaciones», ante los «subtemas» más diversos. Parecía cada vez más inútil correr tras los desarrollos, que cambiaban y aumentaban continuamente, y recopilar argumentos específicos en su contra, aunque sabíamos que al fin y al cabo eran sólo una variable de la misma basura patriarcal.

Experimentamos nuestros propios límites a través de la imposición de los proyectos tecnológicos/médicos que, aunque realmente fueron retardados, avanzaron permanentemente acompañados de un esfuerzo publicitario tremendo y de estrategias de aceptación y de satisfacción por parte del Estado, la economía y la medicina. También el otro bando tuvo su experiencia con los movimientos

de resistencia y tomó la vía del «diálogo y la integración» con las que eran críticas. Se retomaron miedos, a muchas mujeres se les quitó la iniciativa (y muchas se la dejaron quitar). A las MujeresLesbianas se las implicó en el ritual ciudadano de la crítica y la contracrítica, en el que Nuestro deseo subjetivo, claramente partidario de la liberación, desaparecía muy fácilmente detrás del intercambio de argumentos aparentemente objetivos en los shows de la televisión o en el diálogo con distintas representantes de las instituciones y científicas. Esto afectó tanto a las MujeresLesbianas que eligieron este camino para no aislarse y para conservar la amplitud del movimiento, como a las mujeres que producían conscientemente la división por un principio reformista.

Asimismo, los análisis discursivos se quedaron cortos. Por ejemplo, en aquel momento no nos dimos realmente cuenta del papel central que jugaba la reproducción. Esto se expresó en nuestros análisis (aún muy influenciados por un antiimperialismo tradicional) acerca del significado de la tecnología genética para la agricultura en los Tres Continentes. Tenían un débil fundamento feminista: vimos la tecnología genética en la agricultura industrial como la continuación de la revolución verde con otros medios, cuya consecuencia era que se destruían más recursos, que se expropiaba siempre más tierra y que se generaba hambre. Sin embargo, consideramos hoy que la destrucción de la reproducción, que no es recuperable por el capital y está en manos de las mujeres, es la precondición principal de la desposesión de las mujeres y de la explotación sin límites de las personas y de los recursos.

Además nos faltó, según nosotras, el habernos preguntado más a menudo por las relaciones con otras mujeres de contextos sociales diferentes a los nuestros. Otro punto positivo fue que dentro del movimiento antireproducción y antigenética se desarrolló una colaboración muy estrecha con las MujeresLesbianas del movimiento de personas con capacidades diferentes y que estas MujeresLesbianas daban impulsos importantes a la radicalización de la lucha. En cambio, las condiciones de vida de las mujeres proletarias y de las inmigrantes no eran importantes, tampoco se veían ni se creaban relaciones. Al margen aparecieron algunas discusiones sobre las imposiciones forzadas de, por ejemplo, exámenes de diagnóstico prenatal precisamente a las mujeres de contextos proletarios, que veían la técnica con indiferencia o con rechazo, o las que no la reclamaron activamente para ellas. Estas discusiones desaparecieron rápidamente.

Las mujeres blancas de clase media, sector al que, en gran parte, nosotras mismas pertenecemos, llevan/llevaban la resistencia, pero también eran/son los mismos círculos que empujaban/empujan activamente la imposición dada la gran demanda de exámenes genéticos.

Tuvimos que darnos cuenta de que muchas mujeres no lograron a nivel individual oponerse a la presión social (por ejemplo, relacionada con la aplicación de los diagnósticos prenatales). Subestimamos tanto la trascendencia tecnológica de nuestra sociedad como el nivel que ha alcanzado nuestra propia interiorización de los esquemas de pensamiento aprendidos (la eugenesia, el manejo de la salud y de la enfermedad, el racismo), pues también en el movimiento radical de MujeresLesbianas existía la

contradicción entre un rechazo político por principios y las reflexiones «privadas» sobre si el uso individual es posible y aceptable.

Seguramente la falta de determinación teórica y estratégica más precisa de Nuestra Lucha de Mujeres Lesbianas contribuyó a la caída del movimiento. Esta carencia, las derrotas y las «crisis» llevarán siempre a la pérdida de las colectividades y al abandono del terreno político. Casi no hay un trabajo de reflexión posterior a las experiencias, éstas no se colectivizan y desde luego no pueden ofrecer nuevos impulsos. Esto no es un problema específico del movimiento contra la política demográfica y contra las tecnologías genéticas y reproductivas, pero finalmente se evidenció en este contexto de manera muy dolorosa.

Seguimos considerando la resistencia contra cualquier forma de política demográfica como una tarea prioritaria.

Para el patriarcado es de una importancia central el tener, el extender el control y el poder sobre la capacidad reproductiva de las mujeres, el someterlas a los planes patriarcales, precisamente porque las mujeres no se someten a las demandas estatales/masculinas, no dejan que se les obligue a responder sin resistencia.

La política demográfica significa siempre la visión de las seres humanas como una medida demográfica; las planificaciones nunca consideran las necesidades ya sean individuales de las mujeres o colectivas de la sociedad en cuestión, sino que se dirigen contra la existencia de las seres humanas que no son aprovechables=no productivas=innecearias, contra la gente pobre en los Tres Continentes y contra las personas «discapacitadas», enfermas, viejas, vagas, y Negras, en las metrópolis.

Los programas para la realización de los dos intereses patriarcales centrales (control/poder y aprovechamiento/aniquilamiento) son continuamente implementados, modernizados y perfeccionados técnicamente:

– Los programas de planificación familiar estatales y dirigidos por las instituciones internacionales (desde la OMS [Organización Mundial de la Salud] hasta el Population Council) en los Tres Continentes imponen la obligación de la infecundidad. Aparte de las esterilizaciones se emplean implantes de hormonas y —por lo menos de manera experimental— remedios inmunológicos: las llamadas «vacunas» antiembarazo, que quitan a las mujeres, a largo plazo o por un período extendido, la posibilidad de decidir ellas mismas sobre la re-generación. Se asumen conscientemente los daños contra la salud de las mujeres.

Ya que los programas anteriores de despoblación muchas veces no mostraron el efecto deseado, los programas de ahora se conectan mejor con las necesidades de las mujeres por una regulación independiente e inofensiva de su fertilidad/contracepción. Esta necesidad —creada sólo como forma de dependencia a través del aniquilamiento extenso del conocimiento de medios tradicionales— se utiliza como puerta de invasión para imponer el descenso poblacional.

– Hoy en día se declara a la política demográfica como política del medio ambiente (lo hace, por ejemplo, también el Estado alemán recalcando que «no hay que dejar de lado la sobrepoblación como problema medioambiental»). Los militares matan de un tiro a las mujeres que recogen leña, porque la «selva tropical como pulmón de la tierra» está

llamando la atención y hay que «protegerla» de la gente pobre. Éstas —y no los capitalistas/imperialistas— son declaradas «parásitos del medio ambiente». Cuando ya no se puede explotar más la tierra, los mares, las materias primas, (el trabajo de) las seres humanas, todavía sirven como basurero y como depósito de residuos tóxicos para el mundo rico. Sólo que a las humanas ya no se las «necesita» más. Para inflar aún más las nociones de «sobrepoblación» y «explosión poblacional», ahora se inventa ideológicamente la «bomba poblacional» (en analogía con las «armas biológicas»), que expresa y alimenta emocionalmente el miedo del Norte rico ante la rebelión de la gente del Sur pobre y que debe justificar las medidas drásticas. Hasta la próxima Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo en septiembre de 1994, experimentaremos aquí otra gran ofensiva propagandística contra la llamada «sobrepoblación». El nivel de eficacia que alcanza este pensamiento ya ahora, se muestra hasta en los medios de la izquierda liberal (por ejemplo el *Taz*¹⁶), que participan en la conjura de la «explosión poblacional».

— A las mujeres blancas de clase media se les sigue ejerciendo y «modernizando» la presión de la reproducción (también presión interiorizada): la propia hija como oferta mercantil con control de calidad reglamentada, cueste lo que cueste. Lo que significa tanto que se comercializa el «deseo de tener hijas» (factibilidad técnica de tener hijas pese a la infertilidad, hijas de catálogo para adoptar), como también se revive el dogma de que una

¹⁶ Periódico alemán de izquierdas.

mujer sin hijA no está completa o no puede llevar una vida plena. La genética humana y el diagnóstico prenatal como medio de selección de la descendencia no adecuada son prácticamente un procedimiento más dentro de los controles normales que se realizan antes de parir.

Se atacan los deseos generativos y la existencia de las mujeres y de los hombres con capacidades diferentes mediante la ley de esterilización obligatoria. La sentencia del Tribunal Constitucional Federal acerca del artículo 218 establece nuevamente el poder dispositivo del Estado sobre las mujeres, dificulta el aborto y subraya en el «reglamento de excepciones» la decisión estatal a favor del aborto en caso de una indicación eugenésica.

La bio-ética «científica» legitima la matanza de lAs niñAs, las mujeres y los hombres a quienes definen como minusválidAs.

– Los tecnólogos de la reproducción quieren sustituir técnicamente el proceso de tener hijAs: las mujeres a las que se les diagnostica «muerte cerebral» son declaradas muertas y transformadas en medios de producción, y los embriones —a los cuales supuestamente es primordial proteger de las mujeres— en objetos de investigación. La fabricación de un útero artificial, que se investiga con el «material» que los médicos reciben de las millones de operaciones de extirpación de útero, ya es una práctica concreta, tal como el hecho de que el tabú sobre la clonación de humanas se ha vuelto menos rígido.

La resistencia contra estos programas y estas prácticas significa, además de los ataques y las acciones, la reflexión y el cambio del pensamiento capitalista dividido en los antagonistas *sana=productiva=calidad*

de vida versus *enferma=inútil=sufrimiento*; la resistencia contiene el rechazo total contra cualquier política eugenésica y contra la propia manera eugenésica de pensar y de actuar (la que se expresa también en el aborto selectivo, «autodeterminado», aunque la hostilidad contra las personas con capacidades diferentes en esta sociedad pueda ser demasiado peso para cada mujer individualmente), significa posicionarse claramente del lado de las humanas con capacidades diferentes (y discriminadas de otro modo) y luchar en conjunto para la extensión de sus/nuestras posibilidades de vida.

Aquí no tocamos en absoluto un área gigantesca de la tecnología genética que no está directamente relacionada con la capacidad reproductiva de las mujeres: la producción alimenticia y la agricultura basada en la ingeniería genética, que ignoran y desprecian completamente los complejos procesos vivos y continúan la infiltración tecnológica en todos los ámbitos de la vida.

No es, en absoluto, que encontremos que este área sea menos importante desde una perspectiva feminista, pero ya no logramos elaborar algo para este escrito.

¡ADLER! FLAIR FASHION



Pudimos concretar finalmente nuestras ideas de solidaridad internacional a través de nuestros ataques contra la multinacional textil Adler: apoyar directamente a las mujeres de otros continentes en su lucha, causar un desplazamiento de poder a favor de ellas y Nosotras.

El ataque al edificio administrativo de la empresa Adler en la RFA fue la expresión simbólica de nuestra solidaridad y la disposición de intervenir en el conflicto, es decir, de apoyar la huelga de las trabajadoras textiles en la fábrica surcoreana. Los ataques aquí a los puntos de venta de Adler ofrecieron una posibilidad real de dar con sus puntos débiles. No han podido proteger las tiendas y, como lo demostró la chispa detonante de nuestras hermanas las «amazonas», aún se pudo «añadir» algo más a esta forma de acción. Junto con las acciones públicas anteriores delante de los puntos de venta (entre otras la entrega de información sobre la huelga en Flair Fashion en Corea del Sur a la clientela y a las trabajadoras en los mercados de Adler), para Adler los daños materiales y a su imagen fueron ilimitados. A esto se suma el hecho de que Adler

(perteneciente al consorcio Massa) formaba parte de la categoría de las multinacionales a las cuales les importa más el aseguramiento inmediato de sus beneficios que sentar «precedentes políticos» y no ceder ante nuestra presión en pos de unos fines superiores (hecho que la BKA¹⁷ criticó de manera mordaz).

No obstante, Nuestras/nuestras acciones aquí sólo fueron la gota que faltaba para rebalsar el vaso.

En la segunda mitad de los años 80, Corea del Sur se encontraba en una situación de reestructuración social y económica. En ésta, la lucha de las trabajadoras textiles jugaba un papel central. El rol tradicional de la mujer significa la responsabilidad para la reproducción material de la familia. Por un lado, la asunción de esta tarea proporciona un fuerte respaldo a las mujeres en las estructuras familiares, pero por el otro se las obliga a vender su fuerza de trabajo bajo condiciones de explotación más severas para cumplir con su tarea adecuadamente. Muchas mujeres migran a las ciudades y a las zonas de libre comercio en búsqueda de trabajo. Con los bajos sueldos mantienen también a la familia que se quedó atrás. Sin embargo, a menudo el sueldo no es suficiente para la propia supervivencia. En Flair Fashion (100% filial de Adler) las mujeres estaban además expuestas a la violencia sexista —sobre todo por parte de los encargados—, y las organizaciones políticas y sindicales estaban prohibidas.

En cuanto a las exigencias contradictorias, las trabajadoras desarrollaron una actitud combativa que encontró apoyo en las estructuras de mujeres de las ciudades, en

¹⁷ *Bundeskriminalamt*. Oficina Federal de Investigación Criminal.

oficinas de apoyo autónomas, en cedes de la Iglesia y en centros de mujeres.

Las mujeres luchaban de manera persistente por sus demandas, contra todas las medidas represivas y nombraban ofensivamente las condiciones de violencia sexista como parte de la explotación. Esto daba una fuerza especial a su lucha dentro de las contradicciones en aumento en el país. La lucha en Flair Fashion era exitosa porque en ella interactuaban la situación política específica de Corea del Sur, la fuerza de la lucha de mujeres en general, la decisión de las trabajadoras, sus estrategias colectivas y, por último, el apoyo desde y en la metrópolis de Alemania Occidental.

El éxito material se encontraba en el cumplimiento de las demandas de las trabajadoras de Flair Fashion. El éxito político consistió/consiste en la experiencia de la propia fuerza para imponer sus demandas. El éxito material puede mejorar el punto de partida para otras luchas, pero también puede ser anulado por parte del enemigo. Lo que queda es la experiencia de que podemos desarrollar en las luchas colectivas una fuerza donde el poder dominante choque con sus límites.

No obstante, sólo podemos «alimentarnos» de un éxito político semejante cuando éste no desaparece de la memoria colectiva de las MujeresLesbianas, es decir, si se analizan las condiciones que llevaron a éste y si desarrollamos desde ahí nuestras estrategias para las siguientes luchas.

De esta lucha y de la «victoria» en específico no ganamos una receta patentada para el futuro, aunque gran parte de nuestra orientación política central se aplicó a

esta lucha. A posteriori, hay cuatro aspectos que nos parecen especialmente importantes, los que tenemos que enfrentar de manera práctica y política:

Primero: En la lucha contra Adler, las mujeres de Corea del Sur actuaban, y en Alemania Occidental se apoyó esta lucha a nivel legal e ilegal. Realmente los eslabones singulares de la «cadena de acción» se engranaban de forma más bien casual; «casualidades de mujeres» en las que pudimos confiar en parte a causa de las experiencias colectivas, pero que no pueden sustituir un intercambio de información y una colectividad de discusión permanentes respecto a estrategias políticas de mujeres. Para esto se necesita una organización/red de las fuerzas de MujeresLesbianas más sólida, constituida como sea, y una mejor comunicación entre las esferas legales e ilegales, así como a nivel internacional.

Segundo: Las demandas y la lucha de las mujeres en Corea del Sur se llevaron a la discusión pública sobre todo a través de las acciones de entrega de octavillas delante de las tiendas y a través de muchas actividades con posiciones políticas claras. Entre nosotras discutimos durante la planificación de las acciones sobre el cómo y si podíamos establecer una relación con las condiciones laborales de las mujeres aquí en las tiendas. La referencia a estas mujeres no se llevó adelante de forma consecuente. Un primer paso pudiera haber sido, por ejemplo, informar a las trabajadoras de Adler sobre el éxito de las luchas de mujeres a nivel internacional. ¿Hasta qué punto los miedos de entrar en contacto con mujeres de otros contex-

tos sociales y la ignorancia ante ellas juegan un papel en todo esto? Y para las mujeres que actúan públicamente: ¿Hasta qué punto el hecho de, por ejemplo, evitar un discurso público y ofensivo a favor de una política militante está relacionado con el miedo ante la represión? En todo caso, dejamos esta forma de actuar a las mujeres que se mueven a nivel institucional y que pretenden hablar en nombre de todas las mujeres, que subrayan su lealtad al sistema y que intentan muchas veces excluir a la resistencia militante.

Tercero: Después que se le arrancase una concesión a Adler, el tema desapareció de casi todas las colectividades de MujeresLesbianas públicas (incluso en la campaña de solidaridad después del 18 de diciembre de 1987, sólo unas pocas retomaron el tema, aunque fueron precisamente nuestras acciones respectivas las que juegan/jugaron un papel central en las acusaciones de la policía). No existen colectividades permanentes y trascendentes en las cuales también se lleven a cabo reflexiones en torno a las experiencias (derrotas y victorias). Esta manera de dar por resueltas nuestras luchas conlleva a que saltemos de una «campaña» a otra, que perdamos las conexiones, es decir, que podamos entender muchos procesos solamente como luchas parciales que no están relacionadas entre sí a través de unas determinaciones estratégicas generales (lo decimos otra vez, aunque nos repitamos).

Cuarto: Mediante nuestras discusiones acerca de la demanda de las surcoreanas por sindicatos autónomos, se evidenció cómo nuestras ideas de liberación desde

la metrópolis se oponían a menudo como pensamiento eurocentrista a nuestras ideas de internacionalismo. Los sindicatos en las metrópolis como la RFA son un factor reformista para la integración racista de lAs trabajadorAs en una relación capitalista (una palabra clave por ejemplo es el «pacto social»), y para nada una organización que haya propuesto como lema la lucha contra el patriarcado. El hecho de que los sindicatos en los Tres Continentes no tengan la misma función que aquí, exige una mirada más allá del propio contexto. Si quisiéramos trasladar nuestro punto de vista sobre los sindicatos como instituciones aquí, a las mujeres de otros continentes quienes exigen sindicatos autónomos para ellas, no sólo continuaríamos las relaciones coloniales, sino también nos privaríamos de la posibilidad de aprender de sus luchas y demandas y de romper nuestra capacidad limitada de pensar y percibir para formar parte de una fuerza internacional de mujeres.

Apoyar las demandas de las trabajadoras en Corea del Sur fue una decisión fácil para nosotras. Se vuelve difícil cuando las demandas se dirigen contra nuestras ideas de liberación, cuando llevan, según nuestro entendimiento, a más destrucción. Ahora mismo no podemos fijar criterios generales. Necesitamos la apertura y la disposición para discutir exactamente las demandas en cada situación y comprender el contexto social en el que éstas se desarrollan. También nuestros propios principios tienen que estar a la vista y ser susceptibles a la discusión y al cambio, nuestras certezas pueden ser cuestionadas. Muchas veces sólo somos capaces de describir los contextos con sus contradicciones, de relativ-

zar, y acabamos siendo incapaces de actuar por muchos «sí es que» y «pero».

Sólo el actuar político práctico y el coraje de cometer posibles errores nos hacen avanzar con nuestros procesos de clarificación. Esto significa un desafío constante por aprender y abrirnos a nuevas experiencias. Queremos establecer una conexión con las luchas de mujeres en otros países que no sea ni acaparadora ni oportunista.

Aquí en la metrópolis es posible para nosotras atacar a la clase dominante en el lugar donde organizan y administran la destrucción y la explotación en otros continentes. No es sólo nuestra oportunidad señalar a los responsables aquí y obstaculizar sus negocios, sino que es nuestra responsabilidad política el buscar los puntos débiles de los dominantes y utilizarlos para el ataque.

Las dimensiones que puede alcanzar la fuerza explosiva inherente a las luchas que traspasan los intereses de las MujeresLesbianas y las fronteras nacionales, y que se da en la conexión con las diferentes condiciones y formas de lucha, se vislumbraron en las acciones contra Flair Fashion y contra Adler.

INTERNACIONALISMO



Se puede deducir de los capítulos anteriores que el internacionalismo era y es un componente esencial de nuestra conciencia, lo cual se plasmó también en nuestras acciones.

Nuestra identidad política como mujeres en las metrópolis estaba marcada en los años 70 tanto por el sentimiento de conexión y por la relación de solidaridad con las luchas de liberación tricontinentales, como por la experiencia del levantamiento político de nosotras las mujeres.

Hoy en día, ya no somos tan conscientes de lo que hace la diferencia entre el sentimiento internacionalista básico de esa época y el de ahora.

Desde mediados de los años 60 hasta mediados de los 70, muchas de las luchas de liberación tricontinentales se sostenían en esperanzas visibles y estimulantes de que sería factible librarse del dominio y de la explotación ligadas a la dependencia y a la opresión imperialistas (Vietnam, Palestina, Angola, Mozambique, Sudáfrica, Zimbabwe/Rodesia, Bolivia, Chile, Uruguay...). Estas esperanzas contribuyeron también a luchar en las metrópolis por la subversión de las relaciones de dominio.

La visión de una revolución social mundial (la que parecía estar casi a la vuelta de la esquina) era también la nuestra. No obstante, las mujeres tenían que conquistar su lugar dentro de ésta, y luchar por la realización de sus pretensiones políticas.

En aquel entonces aceptábamos indirectamente esta jerarquía de liberación nacional/antiimperialista y social, aunque intentábamos unir ambas direcciones según el lema: sin revolución internacional no hay liberación de las mujeres, sin la liberación de las mujeres no hay revolución, esto va junto.

Nuestra mirada aún no estaba dirigida principalmente a las mujeres en las luchas de liberación. Entretanto, sabemos que muchas mujeres lucharon con sus pretensiones y sus objetivos particulares. Todavía se requerían muchas discusiones y experiencias concretas para darnos cuenta y para sostener con firmeza y autoestima que la liberación de mujeres es más bien la condición previa y fundamental para una revolución social real.

Hoy en día ya aprendimos a partir de una experiencia dolorosa que la liberación nacional y la soberanía estatal no significan el fin de la explotación ni del dominio ni de la dependencia del imperialismo, y no incluye la liberación de las mujeres. Las mujeres continúan la lucha por su liberación también contra la resistencia de sus antiguos compañeros.

Justamente en la pregunta acerca del antiimperialismo fue donde experimentamos una y otra vez lo difícil que era para Nosotras («nosotras» se refiere aquí a las colectividades más amplias de MujeresLesbianas) romper con nuestros esquemas de pensamiento y emprender

los caminos desconocidos de MujeresLesbianas. Es un fenómeno en el cual muchas mujeres blancas, pese a una pronunciada conciencia de mujer, sostienen una fuerte relación de lealtad hacia los grupos de lucha armada antiimperialistas, aunque era evidente que tenían poco o nada que ver con la liberación de las mujeres y que asumían muchas veces una postura (táctica) ambigua frente a los movimientos sociales. En lugar de ocuparse de las distintas realidades («metrópolis» - «tricont»), a muchas MujeresLesbianas militantes les bastaba con sus proyecciones de una resistencia común, militante y a nivel mundial, en pos del objetivo compartido de una liberación «fundamental» (el antiimperialismo era sinónimo de la lucha contra la causa principal de todo dominio y de toda explotación). Ante este contexto, se desató a comienzos de los años 80 la discusión entre MujeresLesbianas sobre qué era más fundamental, el patriarcado o el imperialismo. La contradicción no pudo ser resuelta a través de la definición de la relación dialéctica, y tampoco a través de las demandas de algunas MujeresLesbianas de que tendríamos que posicionarnos de manera más clara del lado de las personas oprimidas por el imperialismo a causa de nuestra participación en el sistema imperialista.

Hoy en día avanzamos un poco más en la denominación de las contradicciones de aquella época entre nuestra conciencia feminista y la solidaridad antiimperialista con las estructuras de guerrilla con características masculinas. Una explicación para la suplantación de las contradicciones puede ser a menudo la firmeza profunda de que las mujeres queremos romper radicalmente con el sistema. La guerrilla dominada por los hombres ofrece

estructuras que despiertan las esperanzas en una ruptura de la violencia imperialista a través de una violencia opuesta y eficaz arriesgando la propia vida. La determinación y la capacidad de acción de carácter masculino, que se atribuyen a estos grupos, emiten cierta fascinación. La participación de entonces de mujeres en la lucha guerrillera, la consideramos más bien como una afirmación de nuestra fascinación —es la mujer que legitima la lucha armada, porque representa todo el espectro social de la resistencia y además «está luchando como un hombre»—, pero no como una expresión de su propia lucha, que se dirige también contra su propia opresión patriarcal en la sociedad.

Muchas veces percibimos a las mujeres en la guerrilla de los partidos marxistas-leninistas como unas defensoras vehementes de sus posiciones, o tenemos el descaro de subsumirlas como demasiado dispuestas a subordinarse bajo las estructuras patriarcales masculinas, o sea de invisibilizarlas. De tal manera, adoptamos los clichés masculinos de la mujer como símbolo para la legitimación de la lucha armada y, además, la transformamos en su víctima.

No obstante, una explicación es quizás también la manera en que se nos ha enseñado a definarnos a partir de los hombres y a partir de la aceptación de la autoridad, en la cual proyectamos una parte de nuestra identidad, en lugar de asumir nosotras mismas la responsabilidad para nosotras. Se nos hace demasiado fácil ponernos una y otra vez en el rol de la cuidadora, en el cual las mujeres no se colocan como protagonistas (en el sentido tanto positivo como negativo), sino que al ver a las otras personas

en peores situaciones, se preocupan de éstas, callando sus contradicciones, poniéndolas en segundo lugar.

Asimismo, durante mucho tiempo hemos evitado, seguramente, una discusión más profunda porque consideramos nuestras fuerzas revolucionarias como algo pequeño e insignificante en comparación con los acontecimientos macropolíticos. Al tener que arreglárnoslas nosotras solas debíamos tener nuestras dudas sobre cuál sería la fuerza social que aquí podría ofrecer una base sólida y una aceptación más amplia para nuestra lucha. Porque se necesita el apoyo de otras con las mismas esperanzas y sus luchas para sentirse seguras y mantener vivo el coraje para una resistencia a largo plazo.

La fascinación por los movimientos de liberación se basa(ba) en esta diferencia, en parte mistificada, en parte real: a ellos les apoya casi siempre una base social en su sociedad, la que deposita en ellos sus esperanzas de acabar con su opresión. Esta esperanza de las humanas se une a la pretensión y a la posibilidad de que este movimiento organizado enfoque la resistencia (de la cual forma parte también) en una fuerza colectiva que conduce al poder dominante a la derrota. El saber que los pasos de las humanas hacia la liberación social no se pueden proteger sin estructuras organizadas, y que los movimientos de liberación encarnan esta necesidad, vuelve a establecerlos una y otra vez como objetos de proyección de nuestras experiencias de impotencia.

En los tiempos de las luchas altamente desarrolladas (en cierto sentido), era tan grande la expectativa de poder enfrentar realmente al imperialismo, la fascinación, y con ello la mistificación de ciertos movimientos de liberación,

que ya no importaba la ocupación con las circunstancias reales, al contrario: cuando se ganó la lucha de liberación en Vietnam en 1975, ya nadie hablaba de ello, porque ya no servía como mito al hacerse públicas sus contradicciones. En 1991/92, en el momento de su gran auge, cuando el PKK, con su relativamente gran participación de mujeres y sus éxitos militares, ganaba cada vez más aceptación entre las kurdas, algunas MujeresLesbianas celebraban el mito de su líder cuasifeminista Apo¹⁸. La fascinación de las MujeresLesbianas radicales por los grupos y los movimientos armados reflejaba la insatisfacción y la resignación ante las propias estructuras carentes de compromisos y la falta de luchas radicales propias.

No obstante, las proyecciones contribuyen a la estabilización del status quo, en lugar de transformarlo. Además no llevan a ninguna base sólida para la solidaridad, porque una no toma en serio las pretensiones defendidas por las organizaciones de liberación mismas.

Nos preguntamos si la simpatía con ciertas organizaciones de liberación no están también relacionadas con la cercanía que tenemos con ellas por nuestras raíces comunes. Nuestro sentir y nuestra conciencia histórica feminista todavía están ligadas a la idea de desarrollo y de progreso de la superioridad occidental, patriarcal-burguesa.

El movimiento blanco de MujeresLesbianas ha convertido en uno de sus temas centrales el desarrollo de las tecnologías patriarcales para la destrucción, el sometimiento y la

18 Abdullah «Apo» Öcalan, presidente del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) desde su fundación en 1978. Se encuentra en prisión condenado a cadena perpetua en Turquía desde 1999.

explotación de la tierra («de la naturaleza y de las mujeres»). No obstante, el sentimiento racista de la propia superioridad y la connotación positiva del «desarrollo» de la sociedad blanca todavía están profundamente arraigadas dentro de nosotras: por ejemplo, las mujeres blancas se sienten mucho más liberadas en comparación con las mujeres «oprimidas de manera particularmente grave» en las sociedades poco industrializadas, consideradas como «subdesarrolladas». Esto se muestra especialmente en los juicios racistas sobre las mujeres de/en los países islámicos. Este pensamiento ilustrado y progresista constituyó, como ideología del desarrollo avanzado de las fuerzas productivas, también un fundamento para los conceptos inspirados en las ideas marxistas-leninistas de muchos movimientos de liberación de los años 60 hasta los 80.

Por ello encontramos importante fijar nuestra atención en la influencia fundamental de las ideas occidentales y de las pretensiones de superioridad en los conceptos de liberación antiimperialistas, tal como se expresa en los modelos marxistas-leninistas de desarrollo social. Para mucha gente en los Tres Continentes, la fuerza atractiva del «modelo de desarrollo» occidental es/era relacionado con la esperanza de obtener el bienestar occidental. Mientras que se pasa por alto y se oculta por parte de los marxistas el hecho de que el bienestar se basa precisamente en el saqueo de aquellas humanas quienes esperan poder imitar este «desarrollo». Con ello no queremos hacer un juicio general de los movimientos de liberación y de sus luchas contra el imperialismo, sino desarrollar posiciones para nuestras propias acciones, más allá de los conceptos patriarcales-occidentales de liberación.

«PROGRESO» Y REPRODUCCIÓN



La idea occidental burguesa del progreso constituye un elemento esencial de los conceptos de liberación marxista-leninistas. Según la interpretación marxista-leninista, el capitalismo, dado el desarrollo de las fuerzas productivas y la constitución del antagonismo de clases entre el trabajo asalariado y el capital (y con ello la evolución del poder patriarcal y de la división del trabajo sexista —aunque sobre aquello no se habla en detalle—), es una etapa necesaria, basada en la idea del progreso en el camino hacia el comunismo. La transición del capitalismo al comunismo es el socialismo, que no suprime la forma capitalista del patriarcado, sino se propone solamente «socializarla», es decir estatizarla. El Estado obtiene el poder sobre la organización y la apropiación del trabajo (alienado de la reproducción social), y también de la plusvalía. No obstante, el Estado ya no debería ser considerado como un órgano de explotación, sino como «el administrador de los intereses de la clase trabajadora». La fe masculina en el progreso y la «evolución de las fuerzas productivas» —idea que impulsa la creación de los Estados-nación

centralizados— no se puede separar de la fe en el progreso que tenía la burguesía ilustrada patriarcal en la Europa colonial. Este «progreso» se basaba esencialmente en el saqueo y la destrucción de las estructuras reproductivas en las sociedades no-capitalistas en los Tres Continentes, y en la reorganización de las formas de violencia y de apropiación frente a las mujeres y su capacidad reproductiva y laboral.

La evolución de las fuerzas productivas va en conjunto con la evolución de la contradicción entre la producción y la reproducción separadas entre sí. «Originalmente» (es decir en una sociedad libre de explotación y de poder), el «trabajo» significaba una amplia práctica social de la vida: la renovación de la vida y de la actividad cultural como expresión de las relaciones entre las humanas y la naturaleza y su entorno, o sea, en un sentido amplio se comprendía como «trabajo de reproducción social». El capitalismo puso este «trabajo» integral patas arriba para transformarlo en capital, creó el «trabajo» productivo (a propósito del robo de la plusvalía) al separarlo de la «reproducción». Con ello se redujo el trabajo reproductivo, considerado como una actividad social y cultural general, a solamente actividades que procuraban la conservación de la fuerza de trabajo «productiva». La separación entre el trabajo productivo y reproductivo acompañó la división entre un ámbito público y otro privado. Se desplazó la reproducción al área privada, se le quitó su importancia y los hombres la dejaron a cargo de las mujeres.

Esta división jerárquica del trabajo por género no se suprime en el socialismo. La organización y la disposición sobre la producción están meramente en manos del Esta-

do que aún obliga a las mujeres a realizar las tareas de la reproducción social aparte de la obligación de vender su fuerza laboral (más allá de que en algunos casos existan ayudas estatales).

De tal manera, la reproducción se vuelve el punto crucial de la lucha contra el patriarcado, independientemente del sistema social respectivo en el cual se organiza el llamado trabajo productivo y la explotación. En muchos países de los Tres Continentes —sobre todo en África— el proceso de liberación anticolonial conllevó medidas coercitivas del socialismo de Estado (colectivización forzada, industrialización de la agricultura, destrucción de las condiciones y las estructuras para el autoabastecimiento y expulsión a las ciudades a través de monocultivos, represas y otros «progresos» tecnológicos, máquinas en manos de los hombres, etcétera). Dada la destrucción de las formas tradicionales de la vida y la economía, las mujeres tenían que enfrentarse con nuevas condiciones de violencia patriarcal.

La adaptación del modelo de desarrollo por parte de los movimientos de liberación tenía probablemente dos causas: primero la adhesión de las «élites revolucionarias» al mismo pensamiento de progreso de Occidente; segundo, muchas organizaciones de liberación y posteriores hombres de Estado de orientación marxista-leninista se decidían por la adaptación del modelo de desarrollo del socialismo de Estado y por la vinculación al bloque del Este, porque esperaban el amparo por parte de la Unión Soviética ante el imperialismo.

Hoy en día se han transformado muchos puntos fundamentales en relación a los objetivos y las esperanzas

de los movimientos de liberación. Sobre todo desapareció el factor de unión que se basaba en la concentración de las luchas nacionales antiimperialistas contra un enemigo común externo. Resultó que no se puede expulsar al «imperialismo» a través de la «independencia nacional». En lugar de la independencia deseada, estos Estados hoy son más dependientes que nunca, sus líderes pelean por las inversiones capitalistas y por la entrada «justa» al mercado global y financiero neo-colonial. Es cierto que el acercamiento imperialista a través de guerras, grupos paramilitares y medidas económicas coercitivas jugaron un papel importante. No obstante, es probable que la hegemonía imperial sólo haya podido desplegarse y ejercer influencia, porque la competencia patriarcal por el poder y la explotación (de las nuevas élites «revolucionarias» y de los viejos competidores de Oeste-Este) se parecía, un hecho que sólo se consolidó a través de la conexión con los bloques del Este y el Oeste.

Esta continuación y renovación de las relaciones patriarcales de poder, de explotación y de violencia en los Estados «antiimperialistas» o por los grupos que aspiran a estas formas de poder estatal, era y es para nosotras motivo suficiente para rechazar totalmente su apoyo y el contacto con ellos.

La desvinculación explícita de las esferas de poder institucionales es el punto de partida de nuestra solidaridad con las personas oprimidas por el imperialismo y el racismo. Entretanto, hemos llegado a la conclusión, en base a nuestras experiencias y reflexiones, que hemos de establecer contactos internacionales sobre una base de mujeres, esto quiere decir crear nuevos caminos y contactos independientes con mujeres de distintas organizaciones, considerando que la lucha

armada no es lo fundamental, sino una parte necesaria del apoyo y de la defensa de las estructuras que se dirigen contra la sociedad y a favor del reforzamiento de las mujeres.



LUCHAS DE MUJERES A NIVEL GLOBAL; NUESTRAS MIRADAS CAMBIARON



Nuestro principal interés son las mujeres, sus luchas y posturas, también dentro de los movimientos de liberación. Además, nuestra mirada se amplió hacia las luchas de mujeres que no están conectadas con los grupos de lucha armada. Nuestra manera de ver las cosas ha cambiado, sobre todo a través de las discusiones que las mujeres Negras aportaron al movimiento de MujeresLesbianas blanco, sobre los racismos y las jerarquías entre mujeres Negras y blancas. ¿Hasta qué punto nuestra «propia» historia colonial-cristiana puede alcanzarnos incluso en nuestras utopías y en nuestros ideales de libertad, por ejemplo en la orientación al individualismo, al rendimiento y a la eficacia también en nuestra política, en nuestra noción de la mujer liberada, en nuestras creencias de ser más «desarrolladas» y más libres que las mujeres de otros lugares? Sólo seremos capaces de imaginar una vida sin dominio cuando nos demos cuenta de las ideas de las otras, las tomemos en cuenta, nos

refiramos a ellas, las apoyemos y aprendamos de ellas, y al cuestionar (y dejar que otras cuestionen) nuestras «certezas».

Entretanto, se ha vuelto claramente visible que las mujeres en los Tres Continentes han iniciado una lucha contra la pérdida de sus bases de existencia, como de su productividad regenerativa y protectora de la vida, una lucha que es bastante diversa y que a menudo se dirige contra el principio tecno-patriarcal, ya que este principio anhela transformar en un «recurso» explotable toda la vida que, junto con las fuerzas creativas de la naturaleza, se reproduce a sí misma y a la naturaleza de manera a la vez cambiante y protectora (Vandana Shiva denomina esto como «principio femenino»), y deja detrás sólo un envoltorio muerto de las uniones destruidas.

Vandana Shiva de la India entiende el «principio femenino» no como una atribución biológica inherente a las mujeres de la proximidad femenina con la naturaleza, sino como la abolición del dualismo patriarcal específico de género femenino = pacífico y reproductor-pasivo y masculino = violento y productor-activo, el cual es superado mediante la fuerza creativa de las luchas de las mujeres por la recuperación de su existencia social.

El dominio imperialista (el mercado global, el GATT¹⁹, el FMI, las guerras entre las potencias patriarcales como lucha por el poder de disposición y de explotación) significa que en muchos países de los Tres Continentes las personas se mueran de hambre, sean asesinadas, expulsadas y obligadas a migrar y que la lucha por la supervivencia

19 GATT o General Agreement on Tariffs and Trade. En castellano, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

desde la miseria (bandas infantiles, tomas de terreno, contrabando y otras fuentes «informales» para conseguir un ingreso...), se confronte con formas complejas de represión y violencia, porque representa una amenaza para las estructuras de poder imperantes. A nivel global, cada vez más mujeres se enfrentan a estas condiciones a través del aumento de las luchas y organizaciones. Su lucha hace referencia a una resistencia que tiene siglos y que está conectada con la sabiduría del tiempo precolonial, con las formas de vida en las cuales las mujeres tenían influencia y peso social.

**EL «PRINCIPIO FEMENINO» CONTRA EL
APROVECHAMIENTO PATRIARCAL: LA LUCHA DE MUJERES
CONTRA LOS MEGAPROYECTOS INDUSTRIALES EN INDIA**

En India, la resistencia de las mujeres se dirige también contra los megaproyectos industriales, como las grandes represas y la tala de bosques para la demanda de las y los ricos del mundo. Estos proyectos conllevan el desplazamiento forzado de cientos de miles de personas, la inundación de paisajes y bosques para imponer por ejemplo enormes agroindustrias que elaboran productos *cash crop*²⁰.

En el territorio donde se encuentra la represa Narmada y donde ya empezaron con las inundaciones a pesar de las largas y amplias luchas con apoyo internacional (por las cuales incluso el Banco Mundial tuvo que retirar sus préstamos), las mujeres amenazan con dejarse sumergir

20 Aquellos productos agrícolas e industriales que están destinados a la exportación.

junto con sus familias y sus pueblos antes que ser desplazadas forzosamente. Aunque se vuelve a expulsar a la gente de sus chozas una y otra vez, está claro que estos megaproyectos no se pueden imponer sin que se generen resistencias.

Ya a principios de los años 70 se había consolidado el movimiento ecológico de mujeres en India. Las mujeres luchaban por el derecho al uso del bosque autóctono, y contra la explotación y la tala de los mismos. El movimiento se desarrollaba de forma autónoma y descentralizada, el cual era dirigido por las campesinas. «Cada niña en India sabe que toda persona hambrienta tiene derecho al pan y que éste no es sólo para quien tiene dinero en los bolsillos. Esta interpretación jurídica resulta válida en toda familia, sin embargo a nivel social se ha perdido. Aquí reina la moral del mercado y las personas caen en su trampa.» (Sarala Behn, «Hija del Himalaya» y «madre» del movimiento social en la región del Himalaya, 1975).

En el movimiento Chipko, las mujeres lograron, tras largas y duras luchas, recuperar tierras comunes donde reforestaron especies que no son para la exportación, sino, por ejemplo, para la alimentación de los animales. Su objetivo es la reconstitución de la diversidad del «principio femenino» en contra del principio de coste-beneficio de los intereses de aprovechamiento patriarcales, el que quiere aniquilar todo lo que se pone en su camino. El movimiento Chipko lucha por los derechos que tienen todas las personas a la alimentación y la existencia, a la recuperación de las condiciones necesarias para su aseguramiento, y por los caminos políticos que respetan el derecho fundamental a la supervivencia en lugar de destruirlo.

LUCHAS DE MUJERES EN LOS BARRIOS POBRES DE LAS MEGACIUDADES EN EL TRICONT, PROYECTOS DE APOYO MUTUO

En los asentamientos informales de Bombay las ex prostitutas y las actuales «habitantes de las aceras» se agruparon en Mahila Milan («mujeres que se reúnen»). La clase dominante ya no pudo aplastar sus casas en una redada nocturna —como era común hasta ese momento—, porque «cuando hay una amenaza de desalojo llega una gran cantidad de gente de todos los otros asentamientos para evitarlo», dice Shenaz, una de las fundadoras de Mahila Milan. Perdieron el miedo al poder de las autoridades e impusieron su derecho de residencia y sus cooperativas de construcción.

En muchos países de Asia, África y América Latina han sido sobre todo las mujeres las que se han organizado contra el terror de la policía, los asesinatos, los desalojos y las expulsiones, para defender su derecho a existir y resguardar las nuevas condiciones de vida en los barrios pobres de las ciudades.

También en los barrios pobres de las megalópolis de América Latina, cada vez más grupos de mujeres se organizan. Sólo en Lima hay más de 2.000 comedores populares en los que se organizan alrededor de 100.000 mujeres. Crearon colectivos de madres y comités de leche para garantizar la entrega diaria de leche para todAs lAs niñAs. Rechazaron las ayudas alimenticias de Estados Unidos, las cuales generaban forzosamente relaciones de dependencia. Cocinan juntas, rompen con el aislamiento de las mujeres en las familias, fortalecen su colectividad dentro de las iniciativas políticas, luchan contra la violencia burocrática y policial a través de las demandas por

luz, agua y alcantarillado y contra los desalojos, organizan centros de enseñanza, de formación y de salud alternativa.

LUCHAS DE MUJERES POR LOS DERECHOS HUMANOS, CONTRA EL ASESINATO DE PERSONAS «IMPRODUCTIVAS», MARGINADAS, OPOSITORAS

En las favelas de Río de Janeiro las madres de niñas y jóvenes asesinadas y «desaparecidas» se reúnen para hacer pública la colaboración y la corrupción de la policía, el ejército y las bandas de asesinos y para reclamar su castigo. En Colombia, los grupos de mujeres como la Organización Femenina Popular trabajan contra la desesperanza ante la muerte y la destrucción que las campañas de los comerciantes generan, quienes propagan con carteles el linchamiento («Muerte a los niños callejeros, a las prostitutas y a los ladrones») y quienes han declarado «la guerra hasta la exterminación». Las prostitutas como las niñas de la calle y las bandas juveniles se juntan y reclaman el «derecho a la vida y trabajo para todas». Aquí también los grupos de mujeres experimentan en los proyectos de autoabastecimiento colectivo «convivir dignamente como no había sido posible antes» (una mujer de la Organización Femenina Popular).

En Buenos Aires, las «Madres de Plaza de Mayo» se manifiestan cada jueves desde hace 16 años contra la impunidad por los crímenes de las personas «desaparecidas», y contra la amnistía de los militares responsables. Las mujeres nombran públicamente a los verdugos y los puestos

que ocupan hoy en día en la sociedad. En su periódico se posicionan frente a todas las opresiones sociales y económicas, y difunden información sobre los desarrollos internacionales. Entretanto las manifestaciones se han vuelto un «lugar para todas aquellas personas que tienen un problema» (Hebe de Bonafini de las «Madres de Plaza de Mayo»).

**LUCHAS DE LAS MUJERES INDÍGENAS Y AFRO-LATINOAMERICANAS «POR LA VIDA, POR LA TIERRA Y POR EL RESPETO HACIA NUESTRA CULTURA E IDENTIDAD»
(ROSALINA TUYUC, INDÍGENA, REPRESENTANTE DE LA ORGANIZACIÓN GUATEMALTECA DE MUJERES Y VIUDAS CONAVIGUA)**

En Ecuador, las campesinas indígenas luchan por los derechos a la tierra que las multinacionales agrícolas les están quitando enrolando a «compañías de seguridad» que —por medio del terror, de las violaciones y de los asesinatos—, deben llevar a las habitantes al abandono de sus tierras.

En Guatemala, 11.000 indígenas de las 60.000 viudas —cuyos maridos fueron secuestrados y asesinados—, se han reunido en la organización de mujeres y viudas CONAVIGUA y reclaman juicios contra los responsables de las masacres. Desarrollan métodos de medicina natural y con plantas, inician proyectos de alfabetización y talleres formativos y exigen materiales escolares gratuitos para las niñas. Contra las celebraciones oficiales de los 500 años de colonización, hicieron público sus 500 años de resistencia.

En Brasil, cada vez más mujeres Negras se organizan contra la estructura fundamentalmente racista de la sociedad y de los conflictos sociales.

LUCHAS DE TRABAJADORAS: LAS TRABAJADORAS AGRÍCOLAS E INDUSTRIALES SE APOYAN MUTUAMENTE

En Corea del Sur, las trabajadoras agrícolas se han organizado, por ejemplo, en la Korea Women Farmers Association, un movimiento autónomo de mujeres agricultoras que está arraigado en más de un tercio de las regiones rurales, para enfrentar el arruinamiento continuo de sus bases de subsistencia y los planes de recorte de dos tercios de todos los puestos de trabajo agrícolas (4 millones de puestos de trabajo, mayoritariamente de las mujeres). Junto con las trabajadoras industriales en las ciudades luchan para asegurar su existencia. Muchas mujeres tuvieron que migrar a las ciudades para apoyar a través del trabajo asalariado a sus familias que se quedaron en el campo. Desde mediados de los años 80 luchan con gran solidaridad a través de sindicatos autónomos (ver el capítulo sobre Adler).

En el terremoto de mediados de los años 80 en México D.F. murieron muchas tejedoras, ya que estaban encerradas en sus puestos de trabajo y no pudieron escapar de las casas en llamas que se caían. Desde entonces las tejedoras impusieron un sindicato autónomo de mujeres.

Las trabajadoras textiles en Bangladesh se organizaron: la causa fue, entre otras, que unas mujeres estaban encerradas en unas barracas y murieron en un incendio. A través de varias huelgas grandes impusieron sus reivindicaciones en los últimos años.

El hecho de trabajar como sirvientas y como trabajadoras domésticas es muy común para las mujeres. En Sudáfrica las mujeres luchan en sus propios sindicatos de trabajadoras domésticas para modificar sus condiciones de trabajo.

LUCHAS INTENSIFICADAS POR LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES, CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA

En los últimos años surgieron y se fortalecieron cientos de organizaciones de mujeres. Visualizan los problemas desde la violencia doméstica hasta la violencia institucional contra las mujeres y desarrollan contra-estructuras.

La organización de mujeres palestinas Al Fanar hace público, por ejemplo, mediante manifestaciones, el asesinato por parte de la familia de mujeres violadas («la salvación del honor de la familia»).

Las feministas autónomas en Bombay luchan desde hace años contra el aborto de embriones femeninos, contra los asesinatos por la dote o contra la violencia en el matrimonio.

La organización de mujeres GABRIELA en Filipinas extiende e intensifica sus actividades anteriores contra la violencia machista a la protección de las prostitutas contra la violencia sexual. Exigen la despenalización de la prostitución y que la violencia sexual sea castigada como un crimen violento.

Entretanto, el 25 de noviembre es, a nivel internacional, un día de acción de mujeres contra la «violencia contra las mujeres». Este día se conmemora la muerte de varias mujeres en la República Dominicana asesinadas por los paramilitares.

En el norte de India algunas mujeres se juntaron en el campo para actuar contra el alcoholismo de los hombres. Destruían los depósitos de alcohol y acusaban a los hombres/esposos violentos en las asambleas del pueblo. Las mujeres de este movimiento se resistieron de manera consecuente a los intentos de recuperación por parte de los partidos.

En Nicaragua muchas mujeres se retiraron, en una aguda situación social, de los escenarios políticos del trabajo de partido y sindical sandinista definidos por los hombres. Según una encuesta, muchas encuentran que éstos «sobran», porque los temas más importantes para ellas no se toman en consideración: el desempleo especialmente alto entre las mujeres, casi dos tercios de todos los hogares están a cargo de las mujeres, la salud y la educación se han vuelto demasiado caras para mucha gente, las niñas y las mujeres viven muchas veces de trabajos callejeros, la violencia y el sexismo han aumentado en todas partes. Hoy el movimiento de mujeres en Nicaragua es muy diverso. También algunas mujeres cercanas al FSLN han desarrollado posiciones propias a menudo en contradicción con la línea del partido. Y no faltan las experiencias de cómo las mujeres se defienden.

Magaly Quintana del Colectivo de Mujeres de Matagalpa describe la situación actual en Nicaragua: «Vivimos en una época de desesperanza, en una época de la política neoliberal en la que los otros movimientos sociales y el sandinismo no pueden ofrecer ni la mínima perspectiva estratégica. Por el contrario, se ocupan de preguntas del cómo participar en el gobierno, mientras que una gran frustración se expande en la base. Por eso significa una

victoria que tantas mujeres se sientan incluídas por nuestro programa feminista».

MUJERES QUE (RE)TOMAN LAS ARMAS

Las «Noras» (Frente Nora Astorga) son mujeres desmovilizadas del ejército sandinista cuyas demandas por tierra e indemnizaciones se perdieron en los conflictos entre los distintos grupos militantes y el gobierno.

Por eso 40 mujeres decidieron a finales del año 91 rearmarse y entrenar durante varias semanas en la montaña. En abril de 1992 interrumpieron la circulación entera entre el norte y el sur del país a través de una ocupación armada de una carretera en Ocotal que duró 10 días. Ocuparon tierras comunales, instituciones y comisarías y amenazaron con hacerse volar por los aires. Una gran ola de solidaridad de las habitantes de Ocotal ayudó a conseguir resultados: actualmente existe un nuevo barrio para ellas que sigue ampliándose, construido por las «Noras», cuyo número creció a 400, junto con muchas otras mujeres. Eran empleadas, trabajadoras domésticas, trabajadoras agrícolas, algunas ya habían luchado contra Somoza, algunas habían estado en la Contra, la mayoría de ellas son solteras y todas tienen hijAs a su cargo. Y tienen que continuar luchando porque el gobierno aún no ha respondido a sus demandas de recompensa. Amparo Rubio de las «Noras»: «Nuestra conciencia de mujer nos ayuda a ser cada vez más fuertes. Este es nuestro lema: somos re-mujeres.»

MUJERES QUE SE DEFIENDEN CONTRA LA POLÍTICA DEMOGRÁFICA Y DE DESPOBLACIÓN

En muchas partes del mundo las mujeres resisten individual o colectivamente contra los programas de despoblación, las esterilizaciones forzosas y los abortos penalizados que causan la muerte de un sinnúmero de mujeres.

Sabemos de campañas de mujeres contra el anticonceptivo hormonal de larga duración Norplant, por ejemplo, en Brasil, donde se pudieron parar los experimentos en mujeres, en India, en Bangladesh, Namibia...

Las mujeres se agrupan a nivel internacional contra la introducción de métodos anticonceptivos inmunológicos.

En Indonesia, por ejemplo, gente de Timor y de Papúa se oponen a la política de exterminio estatal y sostenida por las organizaciones internacionales (ONU, Banco Mundial, etcétera), en la que los programas de desplazamiento, la supresión de las bases de vida y la esterilización de las mujeres van de la mano.

En Eslovenia y en Croacia, las mujeres pudieron parar, con el apoyo internacional, un proyecto de ley sobre programas nacionalistas-reaccionarios entorno a la familia y a la política demográfica.

Cada vez más proyectos de autoayuda de mujeres surgen en todas partes para llevar a cabo los intereses de las mujeres.

MUJERES CONTRA LA OPRESIÓN RACISTA Y CONTRA EL DOMINIO DE LAS POTENCIAS OCUPANTES

En Palestina, Kurdistán y Sudáfrica las mujeres organizan fuertes estructuras de resistencia en las que han

desarrollado identidades revolucionarias y solidarias de mujeres, como parte de sociedades amenazadas en una relación de tensión entre la tradición patriarcal y la formación de responsabilidades propias y de nuevos roles femeninos en las luchas de liberación. En Palestina el ataque patriarcal contra las estructuras de liberación de mujeres por parte de los islamistas y de la izquierda por un lado, y la opresión racista por parte de Israel por otro, obligan a las mujeres a tener que luchar en aún más frentes a la vez. También, en esta difícil situación, las mujeres siguen desarrollando sus propios posicionamientos (de minorías), por ejemplo, contra el nacionalismo de la OLP y a favor de un intercambio también con las mujeres disidentes de Israel.

En la lucha de cientos de años de las KurdAs contra la opresión y el exterminio a manos de los distintos regímenes, las mujeres kurdas han desarrollado una gran voluntad de resistencia con la que crean siempre nuevas estructuras para la reconstrucción y la defensa de la subsistencia social. En los territorios autónomos del sur de Kurdistán (Irak), las mujeres se oponen también a la represión del nuevo gobierno kurdo contra las mujeres «injuriadoras», luchan contra la violencia de disposición del hombre sobre la mujer, por la independencia económica de las mujeres y por la «socialización» del trabajo familiar femenino. Estas reivindicaciones también son representadas por la «Unión Autónoma de Mujeres», fundada el 8 de marzo del 93. En el norte de Kurdistán (Turquía) las mujeres luchan en todos los niveles en su amplia rebelión contra la guerra de exterminio turca y también por la transformación de su rol social de mujer y contra las estructuras de poder patriarcales.

En Sudáfrica, con su larga resistencia antiracista, las mujeres se han vuelto una fuerza social innegable que sostiene las luchas y los cambios sociales. «Junto con el racismo se tiene que ir también el sexismo» es el lema de muchas mujeres Negras en la fase actual de la integración política del poder negro y ante un escenario donde los conflictos sociales y las luchas de los hombres por el poder se agudizan.

LUCHAS DE MUJERES CONTRA LA ETNIZACIÓN FORZOSA Y CONTRA LA GUERRA

La guerra en la ex Yugoslavia es una guerra de alianzas de poder masculino, la cual se está reorganizando en conjunto con la política imperialista por la destrucción de las estructuras de reproducción social mantenidas por las mujeres y por la anulación de las luchas de mujeres contra la etnización forzosa racista y contra la política de guerra. Pese a la difamación y la persecución, las Mujeres de Negro en Belgrado o las feministas en Croacia, por ejemplo, intentan agruparse y apoyarse mutuamente con otras mujeres antinacionalistas por encima de las nuevas fronteras nacionales. Se organizan contra las violaciones y crean casas de refugio. «El número de violaciones en todos los frentes de Bosnia y Croacia es enorme, al igual que en todas las ciudades de la ex Yugoslavia a las que los guerreros regresan. Los “teléfonos de emergencia para mujeres y niñas” en Zagreb y en Belgrado constatan que la cantidad de casos de violación registrados han aumentado un cien por cien desde el comienzo de la guerra. También aumentaron en un cien por cien los

casos de amenazas de muerte y se añade el hecho de que los agresores llevaban armas. Los agresores son casi siempre veteranos de guerra, vecinos que se acuestan con su kalashnikov en la mano. En cuanto a los soldados eternos que ya no se encuentran entre enemigos, convierten a su propia mujer en el objeto de violación y mutilación. Y esto independientemente de la nacionalidad de la mujer, de su edad o del grado de sus aspiraciones.» (L. Mladgenovic, Belgrado, *Sherezade No4*).

En Belgrado hubo gigantes manifestaciones contra el Estado, contra la guerra y por las demandas sociales. Alrededor de los territorios de guerra fueron mayoritariamente las mujeres quienes crearon estructuras para los desertores y el cuidado de las refugiadas.

LAS MUJERES SE ORGANIZAN Y ESTABLECEN REDES ENTRE ELLAS

También a nivel interregional existen cada vez más iniciativas organizativas de mujeres. Por ejemplo, desde 1981 se realizan reuniones de mujeres donde se tratan temas específicos del país respectivo y congresos de mujeres provenientes de América Latina y del Caribe. Desde mediados de los 80, se llevan a cabo reuniones de lesbianas a nivel continental (América Latina, el Caribe) bajo circunstancias sumamente represivas; desde 1992, reuniones feministas de mujeres centroamericanas y caribeñas cuya característica común específica se encuentra en la condición de ser el «patio trasero» de Estados Unidos y de vivir experiencias de guerra, de violencia y de resistencia.

Las discusiones abarcan temas como, por ejemplo, la relación entre los racismos, los clasismos y los sexismos, el rechazo de las jerarquías dentro de éstos, la existencia lesbiana, la violencia contra las mujeres, la represión, la pobreza, la autonomía, el genocidio, el movimiento de mujeres, el rol de la mujer en la iglesia, en los medios, la ecología, etcétera, y contra-estrategias. Las mujeres hacen sus propios programas de radio, intercambian ideas y experiencias, y exponen sus posiciones y actividades en periódicos de mujeres. El feminismo se entiende como una fuerza transformadora de la sociedad y se pone en práctica por mujeres de clases sociales muy diversas. Por ejemplo, podemos aprender de las mujeres el cómo sus esfuerzos por la tolerancia y por la «unión en la diferencia» hacen surgir una fuerza completamente nueva.

No hemos mencionado aún las múltiples ocupaciones de terreno organizadas mayoritariamente por mujeres en los Tres Continentes, o las luchas de mujeres de las llamadas minorías y de las indígenas contra la persecución y el exterminio racista (de indígenas, aborígenes, en Timor Occidental, etcétera), así como las luchas de mujeres en Europa del Este. Pero nos falta también la información de muchos países. Las luchas de mujeres en África son en gran parte todavía un punto ciego.

Estamos comenzando a entender la historia desde la perspectiva de las luchas contra la formación del llamado progreso social, es decir contra el «desarrollo superior» de las llamadas fuerzas productivas y la consolidación del poder patriarcal. No obstante los criterios de ahí elaborados por el feminismo blanco para un análisis de nuestra

sociedad desde el punto de vista de una historia y de unas estrategias de resistencias femeninas son aún bastante imprecisas. La orientación hacia las «luchas sociales de MujeresLesbianas» o las «luchas desde abajo» no son suficientes para formular las ideas del cómo se puede generar una contra-fuerza de mujeres efectiva desde las luchas. La «traducción» de las contradicciones sociales en estrategias de liberación y visiones de sociedad feministas no será sólo un esfuerzo teórico, sino también práctico.

En este proceso tenemos la tarea de buscar una amplia idea de liberación para nosotras la cual será la base para poder diseñar caminos y objetivos estratégicos. Sin esto, nuestras luchas serán siempre meras expresiones de una enemistad momentánea contra las condiciones imperantes. Correríamos el riesgo de desgastarnos en las luchas cotidianas de la actualidad y de perder nuestro coraje, y no podríamos enfrentar las tendencias resignadas con nuevos pasos e impulsos en los momentos represivos y débiles ni relativizar las derrotas actuales. Sin las ideas de liberación no encontraremos el paso hacia una organización y una colectividad duraderas.

Nuestras ideas de liberación son inseparables de las luchas contra la destrucción y la explotación neocoloniales de la tierra.

Tenemos una responsabilidad clara en lo que se refiere a la violencia y a las estructuras de explotación que salen de aquí. No podemos mantenernos alejadas, por ejemplo, mediante la justificación en la metrópolis de que rechazamos ciertos objetivos de las directrices de los movimientos de liberación, mientras que las guerras

arregladas por el imperialismo contra la población en los Tres Continentes nos proporcionan a nosotras en las metrópolis la tranquilidad relativa y la seguridad que hace que no estemos obligadas a actuar; al contrario: ¡la solidaridad práctica aquí puede poner en riesgo esta seguridad!

Además tenemos un interés y una necesidad propia de contribuir a la propagación de una resistencia fundamental aquí. Hasta que no apoyemos de manera activa las luchas de las mujeres de los Tres Continentes seremos cómplices de este sistema racista, lo que obstaculiza nuestra liberación también aquí.

DISCUSIÓN EN TORNO AL ANTISEMITISMO



La discusión en torno al antisemitismo ya estaba presente en el debate feminista, sobre todo a través de las posiciones que aportaban desde hace tiempo las judías estadounidenses e inglesas. Aquí existía el intento en la «discusión de la diferencia» y en el esfuerzo de entender el racismo, de incluir y reflexionar sobre el antisemitismo. Pero hoy nos damos cuenta que el antisemitismo todavía no es un tema habitual en el movimiento feminista, aparece casi únicamente como un eslogan o se manifiesta en la confrontación con las mujeres judías. Se conocen las experiencias de un grupo feminista de MujeresLesbianas judías y no-judías aquí, quienes se veían enfrentadas a través de su presencia pública con las actitudes antisemitas por parte de las MujeresLesbianas blancas alemanas. Se encontraron con sentimientos de vergüenza y de culpa, con perplejidad, o con la pregunta provocativa sobre su posicionamiento hacia el Estado de Israel y su política frente a las palestinAs, daba igual que tema quisiesen exponer o discutir.

En los círculos feministas no se hace la pregunta sobre las causas del Holocausto y del antisemitismo o se discute de manera superficial. Los sentimientos de culpa y la represión psicológica están vigentes aún hoy en día. En cuanto alguien se dirige a nosotras como «alemanas», tomamos inmediatamente distancia. La equiparación con «las alemanAs en sí» —quienes pensaron, realizaron y sujetaron el Holocausto y quienes no reconocen su responsabilidad política por la historia hasta hoy— llevaron a muchas feministas y mujeres comprometidas a reaccionar de manera defensiva ante cualquier reproche por la ignorancia, por la desaparición de esta historia alemana de su política, y ante la exigencia de formular una identidad como alemanas. A menudo las feministas, dada su identidad, se desvincularon de la historia completamente patriarcal del nacionalsocialismo, y así se veían enfrentadas con la propia historia no trabajada —y su continuidad—, a través de las confrontaciones con las MujeresLesbianas judías. También aquí se muestra que el hecho de dar prioridad al sexismo como antagonismo más fundamental, como raíz de toda violencia, opresión y explotación, nos ha llevado a caer en una trampa que corresponde finalmente a nuestra situación material y social, es decir, que en este punto de vista se expresa el que formamos parte de la sociedad blanca alemana y que nos entendemos como meras víctimas de la violencia sexista y no asumimos nuestro rol de agresoras.

Judías y judíos hablan de los insultos y las declaraciones antisemitas, desde la existencia de la República Federal de Alemania, que obligaban a muchas personas que habían decidido vivir aquí a salir del país como supervivientes del Holocausto.

Al mirar y escuchar más detalladamente, hay también en nuestros círculos actitudes antisemitas, nos han socializado con las imágenes antisemitas en la cabeza y las reproducimos sin reflexionar. La llamada desnazificación no se llevó a cabo, tampoco una discusión a nivel social sobre las causas y el funcionamiento del dominio nacionalsocialista y del Holocausto. Hoy los tiempos de vergüenza se acabaron: el antisemitismo se ha vuelto nuevamente presentable.

El antisemitismo abarca un complejo patrón material e ideológico que no se puede equiparar con el Holocausto, tampoco resulta ser una explicación suficiente para éste, y no es necesariamente idéntico al odio contra las judías.

La discusión se da en los ámbitos científicos y pseudo-científicos. De este último sirve como ejemplo la disputa de los historiadores²¹. Esta producción de ideología alimenta la comprensión racista y antisemita básica de la población blanca alemana la cual aparece nuevamente a nivel social de manera masiva y agresiva desde 1989. Las mujeres prácticamente no se oponen a este desarrollo. La situación demuestra la poca presencia que las personas judías tienen en nuestra consciencia y en nuestra política, ya que para nosotras era y es normal que ya no hubiese más judías y judíos viviendo aquí en el país de sus verdugos desde el Holocausto. Encontrarse con personas judías significa acordarse de lo reprimido, de algo que

²¹ La *Historikerstreit* (disputa de los historiadores) fue un debate entre diferentes fracciones de historiadores en Alemania Occidental a mediados de los ochenta sobre el origen del nazismo y su ascenso al poder.

debe ser olvidado: tenemos que combatir el fenómeno del borrón y cuenta nueva para nuestro propio futuro. Impidamos la desaparición de la propia historia, la del Holocausto. Hagamos un sitio en nuestro movimiento para las mujeres judías.

Aquí no podemos recuperar lo perdido. A continuación formulamos algunas reflexiones sobre las cuales queremos seguir discutiendo. Todavía estamos al principio de nuestra discusión/análisis y no estamos produciendo ningunas certezas. Nuestro interés es comprender nuestra historia, el Holocausto y el antisemitismo, asumir una responsabilidad política, estar atentas ante las continuidades y sacar consecuencias prácticas de ello:

- Principalmente partimos de la base de que, como personas Blancas, somos racistas, y como alemanAs no-judíAs, antisemitas.

- Sólo esta comprensión básica nos mantiene alejadas de las hipócritas luchas defensivas, de las afirmaciones de que ya somos mejores mujeres. De esta manera nos posicionamos fuera de la sociedad y de las relaciones de poder internacionales. La suposición anteriormente mencionada aumenta la sensibilidad y la mirada hacia las diferencias reales, independiente de las sensaciones subjetivas.

- Como mujeres blancas, alemanas, occidental-cristianas —independiente de nuestra historia personal y de la de nuestras madres y padres, y abuelas y abuelos en el nacionalsocialismo— tenemos que asumir una responsabilidad política por el Holocausto, por el exterminio de las

sinti y romanís²², por los asesinatos de las personas con otras capacidades y de las que pensaban y actuaban de forma diferente.

- Sólo en cuanto veamos el presente a través de la historia del nacionalsocialismo, comprenderemos lo que está pasando hoy y seremos capaces de tomar un rumbo político que combata cualquier forma de exterminio y de opresión (también en nuestras propias filas).

- La praxis política es el criterio para no ser antisemita, para no ser racista.

Es importante distinguir entre el antisemitismo y el Holocausto para enfrentar la relativización del Holocausto, la que se justifica muchas veces con el argumento de que también en otros países hay y hubo antisemitismo. Es cierto que el antisemitismo fue una condición previa para el Holocausto, pero no se puede explicar o entender el Holocausto sólo en base a éste.

- El Holocausto no es un desliz o una ruptura de la civilización, sino la modernidad altamente desarrollada —«Auschwitz como altar de la tecnología» y de la burocracia moderna—. En Alemania no existió ni existe una continuidad de los y las nazis sólo con respecto a las personas que permanecieron en sus funciones con todos sus honores, sino también a nivel estructural: en las suposiciones y en los

22 Sinti y romanís son pueblos nómades que viven en Europa desde hace siglos. Los sinti son realmente un grupo del pueblo romaní que se diferencia a través de sus tradiciones y su dialecto. En Alemania se estableció en los años 80 el término «*sinti y roma*» (para evitar y sustituir el nombre impuesto y muchas veces con connotación despectiva «*Zigeuner*», en castellano «gitanos»), mientras que en otros países europeos se habla sólo de romanís.

funcionamientos de la ciencia, de la medicina, de la organización del trabajo capitalista, de la burocracia.

- El sistema industrial, con su modo de ser, con sus normas y sus valores, hegemonizó el mundo y generó el Holocausto. La máquina, la impregnación tecnológica de todos los ámbitos de la vida, la cosificación de lo social, la manía de hacerlo todo posible, el fetiche de la homogeneización que se da en Occidente, son criterios de la modernidad y por eso pudieron/pueden producir el Holocausto.

Hoy se trata del consiguiente perfeccionamiento de la guerra social, el cual podemos entender sólo cuando seamos conscientes de nuestra historia.

- La racionalidad fue la categoría central del Holocausto: es espantoso darse cuenta de qué manera racional y burocrática se resuelve hoy el «asunto de lAs refugiadAs».

- En el nacionalsocialismo hubo críticas y malestares ante la violencia y los pogromos anti-judíos en amplias partes de la población hasta el comienzo de la guerra, pero a la vez era la misma gente que aprobaba las leyes anti-judías, o sea las leyes de exterminio. Los paralelismos con la actualidad son evidentes: se condena la violencia racista directa, mientras que se celebran las leyes de expulsión contra lAs refugiadAs y lAs migrantes.

El antisemitismo habla desde hace siglos de los «superhombres» (y de clichés como «conspiradores mundiales», «astucia judía», «capital internacional judío», «instigadores»), el racismo construye «subhumanos» (y clichés como «incivilizados», «inferiores», «perezosos»).

- En el transcurso del régimen nacionalsocialista y del Holocausto, el antisemitismo se mezcló con clichés racistas hasta la deshumanización («bichos»).

El racismo alemán está profundamente atravesado por elementos antisemitas. Los verdugos neonazis amenazan a sus víctimas de «hacer con ellas lo que Hitler hizo con los judíos».

El racismo como ideología y movimiento para la legitimación de la hegemonía blanca/imperialista en el mundo, para la identificación con la «superioridad» blanca, el «desarrollo», la «civilización», la «democracia», el «progreso», etcétera.

El antisemitismo como ideología y movimiento para la identificación nacionalista de los oprimidos blancos con sus opresores blancos: los «judíos» sirven al odio de clases nacionalistas poniéndolos en el lugar del dominio blanco, como proyección para la descarga de los deseos de liberación que no se atreven a realizar. ¿Las pautas antisemitas juegan también un papel en el odio a «otros» opresores (sionistas en Palestina, yanquis en América Latina y en Asia) y en la identificación sin crítica con las organizaciones de liberación?

El racismo y el antisemitismo transforman a Alemania Occidental en una comunidad de conspiradores contra las personas refugiadas: Negras, judías, con otras capacidades, etcétera. Personas de cuya exclusión, explotación y exterminio no nos responsabilizamos a «nosotrAs», sino a «otros»: Saddam Hussein, «el sionismo», «Estados Unidos» o «los promotores criminales de guerra en la ex Yugoslavia».

- Esta composición racista y antisemita de nuestra sociedad es y fue un obstáculo para la formación de una resistencia más amplia.

El aumento de las declaraciones, de las actitudes y de las agresiones antisemitas desde la «caída del muro» se

deben también a la anhelada «victoria final» del pueblo alemán: por fin se materializa la victoria política casi 50 años después de la derrota temporal.

El hecho de que muchas judías y judíos vivían y combatían de manera antinacionalista y de que las romanes siempre volvían a luchar (sin ligaduras nacionales) para poder vivir/quedarse en los países donde querían, fue en el pasado, es actualmente, y será en el futuro un desafío.

Durante mucho tiempo descansamos sobre nuestra condición de «haber nacido mujer», que muestra a las mujeres como meras víctimas del nacionalsocialismo, sin mencionar a las verdugas, o viendo a las mujeres como políticamente seducidas y no como cómplices y aprobadoras silenciosas.

Contra la continuidad y el desarrollo seguido de la política nazi por parte del régimen de la Alemania Occidental no hubo (ni hay) prácticamente ninguna resistencia de nosotras las MujeresLesbianas, a la cual podríamos referirnos y que podríamos continuar actualmente. Recién ahora empezamos a darnos cuenta de la resistencia de las mujeres, de los hombres y de las niñas y niños en los guetos. Casi no hubo acciones contra los y las responsables: contra científicos del nacionalsocialismo o contra las instituciones que seguían, y que siguen también hoy, la tradición nacionalsocialista.

Excepto un puñado de personas, no intercedimos tampoco a favor de que las judías y judíos, de que pudieran vivir o migrar hacia aquí sin problemas siempre que quisiesen hacerlo, tampoco después que se supo de los nuevos ataques antisemitas en la ex Unión Soviética, los que llevaron a una ola migratoria judía. Con la ayuda de la política fronteriza

occidental de cerrar las fronteras, a las refugiadas judías no les quedó otra alternativa que, una vez más, la inmigración a Israel.

El posicionamiento político respecto al Estado de Israel, a la política de ocupación y de expulsión frente a las palestinas, y al papel de Israel en el bando imperialista, tiene que tener en cuenta el Holocausto y sus consecuencias. En cuanto hablamos de consecuencias, nos referimos por un lado a la situación de vida de las supervivientes y de sus descendientes (no existe ninguna familia judía que no tenga que lamentar directamente algún familiar asesinado o, en palabras de J. Amery, «en Israel cada cual es, metafóricamente dicho, hijo/hija de algún/a gaseado/a»), y por otro lado al Estado alemán actual como sucesor del régimen nazi, con todas las continuidades y «olvidos» colectivos. Se trata sobre todo de atacar a la política de Occidente en Oriente Próximo. La falta de discusión acerca del antisemitismo nos hace fácilmente ser el juguete de los intereses imperantes, como se mostró durante la Guerra del Golfo.

Aparte de estas controversias y de estas preguntas abiertas, hay una discusión que se está dejando de lado y cuyas categorías y criterios están más allá de las formas de análisis y de las perspectivas generales y arraigadas de la izquierda. Poco visible y casi desconocido a nivel público es el punto de vista feminista —que está recién surgiendo—, acerca de las condiciones en «Oriente Próximo» y sobre las condiciones de vida de las mujeres palestinas y judías cuya realidad e identidad no están en primer lugar ligado al nacionalismo, cuyas ideas de liberación se desarrollan más allá de las atribuciones y de las ideas patriarcales,

cuya supervivencia de mujer y cuya lucha no se orientan a las normas masculinas impuestas socialmente y combaten contra las limitaciones fundamentalistas (cristianas, judías, musulmanas), contra las posiciones marxistas-leninistas de la izquierda, contra las actitudes atravesadas por el racismo que sostienen al Estado y contra la política imperialista, entre otras.

Tanto más nos parece importante hoy en día analizar las posiciones minoritarias, por ejemplo, de las Mujeres de Negro (Israel) y de las mujeres palestinas autónomas de Al-Fanar y apoyar su oposición, por ejemplo, al tratado de paz negociado por las élites-hombres israelíes y la OLP.

Hasta qué punto nos quedamos atrapadas en la reflexión sobre la propia historia (diferente), en nuestras distintas posiciones políticas, en el enredo de echarnos la culpa mutuamente y en la convicción del propio punto de vista, que se mostró en nuestros conflictos respecto a la pregunta sobre el antisemitismo feminista/de izquierdas en la solidaridad con Palestina y sobre la relación entre el antisemitismo (feminista/de izquierdas) y el antisionismo. Un punto de especial desacuerdo entre nosotras fue la exigencia por parte de algunas de que no se pudiesen desarrollar posiciones necesarias de autocritica sin el análisis preciso de la política imperialista en «Oriente Próximo» y del papel de Israel dentro de ella. El debate al respecto no cabe en este escrito ya que rebasaría sus límites.

REPRESIÓN



Dentro de la cronología de la represión hay que mencionar primero las detenciones y la criminalización que comenzaron el 18 de diciembre de 1987, y la campaña de solidaridad iniciada a continuación.

El ataque estatal/policial tuvo como objetivo claro atrapar a las personas que formaban parte de Rote Zora y de las Células Revolucionarias por sus actividades y lucha de muchos años. La amenaza de la represión que, por así decirlo, se difundió a través de la creación del término: «tema que sería susceptible de transformarse en acciones de ataque»²³, era la exhortación clara a distanciarse de la política militante e ilegal. Esta situación represiva sirvió especialmente para intimidar a las activistas del movimiento anti-genética y reproducción, que obstaculizaba la imposición de los planes de la clase dominante y que no rechazaba nuestras acciones como parte de la resistencia.

La puerta de entrada para la policía fue nuestro error de conseguir siempre el mismo despertador como detona-

²³ En alemán: *anschlagsrelevantes Thema*.

dor-retardador, lo que les ofreció la oportunidad de identificar mediante un programa muy sofisticado a las compradoras de este tipo de despertador. Como los policías descubrieron además que unas compradoras trabajaban en el movimiento anti-genética y reproducción, esperaban encontrar más evidencias para localizar a algunas de nosotras a través de su golpe represivo el 18 de diciembre de 1987, el cual también se realizó en las casas de personas activas de este movimiento.

La intención de los protectores del Estado de debilitar y dividir también al movimiento anti-genética y reproducción se basa en la disposición existente en el movimiento de transformar el rechazo contra estas tecnologías patriarcales de dominio en una resistencia práctica y el que se considerara también nuestra forma de política como una parte más del movimiento con una praxis radical.

Aunque la reacción pública en un primer momento se manifestó en una amplia ola de solidaridad con las compañeras Ulla e Ingrid y en una creciente popularidad del movimiento de MujeresLesbianas contra las tecnologías genéticas y reproductivas, al fin y al cabo la estrategia de división resultó ser exitosa.

La decisión completamente correcta y de por sí productiva de continuar ante la represión (ahora más que nunca) con el movimiento político, encontró sus limitaciones al incluir cada vez menos la resistencia práctica. En lugar de que la campaña antirepresiva abarcara las acciones de las Rote Zora, los errores o los aciertos de nuestra política y las preguntas sobre la manera de organizarse en los temas centrales, se guardó silencio sobre nuestra política; así también se excluyó de la discusión las preguntas

sobre los problemas y las tareas de la resistencia práctica de las mujeres.

Muchas organizadoras de la campaña de solidaridad entendían el término policial de: «tema que sería susceptible de transformarse en acciones de ataque», como una criminilización de las ideas radicales y de la opinión pública de unas enemigas del sistema y no como la persecución a personas cercanas, a su apoyo, o su participación de manera potencial o fáctica en las acciones militantes.

La inocencia de Ulla e Ingrid a nivel jurídico y la frustración de un supuesto ataque estatal a las ideas debían movilizar más solidaridad. Pero la amplia solidaridad con Ulla e Ingrid incluyó claramente la simpatía con las Rote Zora, de la cual recibió gran parte de su fuerza. La campaña de inocencia sirvió (a las organizadoras de la campaña) para asegurarse la legitimidad (o sea la legalidad²⁴) de su accionar, esto no por razones tácticas, sino por sus convicciones políticas. De tal forma se siguió con la tradición de Alemania Occidental de que las personas «impunitas» deben hacer creíble repetidas veces su inocencia en el sentido de «ser fiel a la ley». Las declaraciones de Ulla e Ingrid no rompieron con esta tradición o tendencia.

La campaña de inocencia dio a entender que la resistencia más radical contra las tecnologías genéticas y reproductivas sería un rechazo total públicamente pronunciado, y de esta forma se alimentó, por un lado, un miedo sin sentido ante la criminilización, y por el otro, se

24 La palabra alemana *Rechtmäßigkeit* puede traducirse al castellano como «legitimidad» o como «legalidad». Aquí se usa este doble sentido como un juego de palabras.

expulsaron de muchas cabezas las reflexiones sobre las conclusiones prácticas necesarias incluso antes de cualquier discusión y pelea. Los tabús de acción creaban los tabús de pensamiento, los sentimientos de impotencia y la debilitación definitiva del movimiento anti-genética y anti-reproducción. La discusión temática y a nivel de contenido, que era de por sí correcta, se transformó poco a poco en un debate científico.

Nosotras mismas no supimos tratar políticamente con el desarrollo de la campaña de solidaridad, nos callamos, por inseguridad, por cautela, por la preocupación de no querer abandonar a nadie en una situación apurada, ocupadas con nosotras mismas y viendo con claridad que se excluyó de la solidaridad a las fugitivas (por lo menos a nivel público). De tal manera no podíamos ni seguir a nivel práctico el lema del comienzo «ahora más que nunca», ni reanimar la discusión sobre la resistencia ilegal de MujeresLesbianas, ni tampoco contribuir a una cultura de resistencia en la que hubiese solidaridad porque hay MujeresLesbianas que no actúan en el marco de los límites impuestos por la ley.

MUROS QUE SE DERRUMBAN, MUROS QUE SE LEVANTAN



Todavía estábamos ocupadas con nosotras mismas, con las consecuencias que sacaríamos de todo esto (registros/detenciones/reacciones públicas), cuando se inició un cambio en el clima político a través de la «caída del muro».

La disolución del bloque del Este, y con ello también del sistema dominante de los dos bloques, en el cual se pudieron ubicar la mayoría de las luchas y de los conflictos internacionales, nos influenció más de lo que al principio quisimos ver.

Primero nos alegrábamos solamente de que un sistema patriarcal y burocrático-estatal se despidiera del escenario mundial, un hecho que no encontrábamos para nada lamentable, ya que habíamos considerado antes sus estructuras como coerciones de explotación y relaciones de violencia, las que no acercaban a las personas, y sobre todo a las mujeres, a la liberación.

También la pérdida de orientación ligada al mismo hecho y el abandono de los conceptos revolucionarios

patriarcales de la izquierda sólo reforzaron, en un primer instante, nuestras esperanzas de que los márgenes de pensamiento y de acción —hasta entonces dominados y bloqueados por el antagonismo Este-Oeste—, se liberasen. Al barrer las viejas relaciones de dominio, las luchas de mujeres podrían hacerse un espacio e iniciar nuevos procesos más allá del capitalismo y el comunismo. Esta esperanza la proyectábamos también en el ambiente de agitación de las mujeres en Alemania Oriental en los años anteriores y hasta poco después de la «caída del muro», en el cual se dio vida a una diversidad de grupos, proyectos, y a la Asociación Independiente de Mujeres.

No obstante, percibimos los acontecimientos que se sucedieron como una marea de noticias del terror. Nos faltaban los criterios y la información (esto quiere decir que sabíamos/sabemos más bien poco sobre cuáles luchas y procesos se desarrollaban en contra de la imposición) para ver otra cosa que la imposición de las formas brutales de destrucción y de violencia por parte de las élites del Oeste y el Este, quienes ya estaban listas desde hacía tiempo para empezar la «remodelación»: las corrientes opositoras en la ex RDA desaparecieron del escenario público detrás de un éxtasis nacional-alemán de un pueblo en el Este y en el Oeste, en el cual las migrantes sufrieron una oleada de movilización racista y fascista.

La capital del Oeste absorbía y absorbe las iniciativas de las personas en el Este tan minuciosamente, que veíamos las esperanzas de la gente de un futuro mejor asfixiadas por ello. Las mujeres, que habían desencadenado de manera decisiva la ola de ruptura, fueron fuertemente absorbidas por ella. Se les expulsó de sus posiciones sociales y

profesionales; los sexismos, la mercantilización y la desvalorización de los cuerpos y del trabajo de las mujeres ganaron rápidamente terreno, aprovechado y fomentado por los hombres, muchos de los cuales esperaban ganar algo en la carrera competitiva del capitalismo privado.

Las diferentes crisis en la descomposición de Europa del Este, con la creciente miseria de la gente, se plasmaron en guerras de distribución adornadas de motivaciones nacionalistas, lo que estuvo, y todavía está, ligado a un sufrimiento inmenso, a destrucciones horribles y a la obligación para millones de personas de emprender la huida. Las personas que se refugiaron en la Nueva Gran Alemania ante las guerras, las destrucciones y la miseria, se vieron/ven confrontadas aquí con los crecientes racimos, que van desde alojamientos inhumanos hasta pogromos, y con leyes más severas para no dejarles ni siquiera llegar hasta aquí, o para volver a deportarles lo más rápido posible.

Mientras tanto, los poderosos en Europa Occidental con Alemania a la cabeza están remodelando y asaltando los mercados de Europa del Este junto a su fuerza laboral para transformarles en su «patio tercermundista», lo que forma parte de los fundamentos para la construcción de la Europa fortaleza.

La guerra del Golfo y su puesta en escena en los medios occidentales profundizó nuestra sensación de impotencia, nos dejó tremendamente desorientadas y avergonzadas.

Nos mostraron cómo se grabó el fin del conflicto entre Este y Oeste y la imposición del «nuevo orden mundial» imperialista con la destrucción total, preparada con antelación y de manera abierta, de regiones completas.

Nos imaginábamos la advertencia que la guerra del Golfo tenía que desprender en muchas personas en los Tres Continentes, a las que tanto el neocolonialismo como la propia clase dominante robaban: ¿pueden aún atreverse a luchar por su liberación después de que se les quitó el pequeño margen de acción de poder imponer sus demandas en la sombra de la oposición Este-Oeste? ¿No se han enterrado de facto muchas esperanzas con la disolución del bloque del Este?

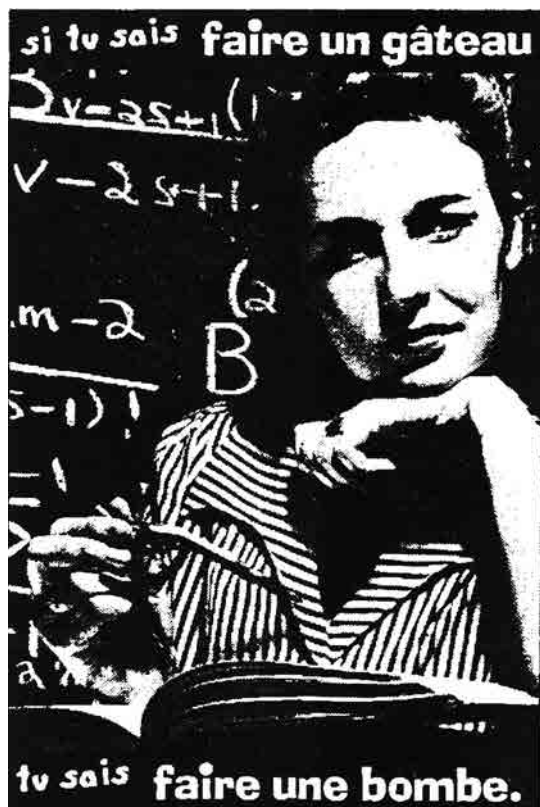
Dado que ya no existía la presión de competencia de querer aparecer como el mejor sistema social frente al socialismo, el capitalismo pudo abrirse nuevos caminos de explotación brutal y sin maquillaje (punto clave: los recortes sociales).

En los países de Europa del Este, la violencia sexista y el embrutecimiento de las relaciones y de las luchas sociales se expandieron rápidamente con el derrumbamiento/disolución de las viejas sociedades, y se creó un nuevo mercado para el tráfico de mujeres en Alemania.

Así tuvimos que darnos cuenta que, a nivel global, la caída del sistema de los dos bloques había estrechado o enterrado de momento los márgenes de acción políticos, en lugar de crear espacios de libertad. Al parecer sólo el capitalismo sacó provecho de la caída del imperio del Este, y las alternativas sociales o incluso revolucionarias de él se hicieron invisibles para nosotras, cubiertas tras la etnización de las luchas sociales y de las luchas de mujeres por su liberación.

En total, nosotras —al igual que muchas otras— nos encontrábamos ante la dificultad de ver esperanzas en las cuales pudiéramos recibir nuestra fuerza para la lucha.

Desde luego era obvio que existía una cercanía del movimiento de MujeresLesbianas, y también de nosotras, con los esquemas teóricos masculinos de la izquierda. Estábamos más afectadas de lo que queríamos y pensábamos por la pérdida de esperanza y orientación.



¿...Y NOSOTRAS?



Este nuevo clima político —junto con las inseguridades causadas por la represión—, frenó, en primer lugar, todos nuestros planes prácticos. Sin embargo, no fueron sólo estas condiciones externas las que nos debilitaron, también se añadieron nuestros propios errores:

No valoramos nuestra importancia y nuestras posibilidades de manera realista. El proyecto «Rote Zora» nos parecía tan importante en esta situación que dirigimos todos nuestros esfuerzos hacia la conservación de la estructura y no nos dimos cuenta de que así nos paralizábamos a nivel práctico. Sucumbimos a nuestro propio mito, lo que se expresó también en nuestras elevadas exigencias de una posible praxis. No pudimos imaginarnos, como Rote Zora, ninguna acción que se quedara detrás del desarrollo de nuestra praxis hasta entonces. Pero en esta situación particular, esta visión se encontraba más allá de nuestras capacidades y posibilidades. Mientras más tiempo pasaba sin una política práctica, más elevada era la exigencia y menos posible su realización práctica. De esta manera el círculo se cerró por el momento.

Habíamos limitado los contactos entre nosotras a lo más mínimo para proteger la estructura, no nos sentíamos apoyadas por nuestro entorno político de mujeres. Esto también repercutió de manera negativa en nuestras ganas y en nuestra fuerza para continuar. La costosa forma de una organización política sin una traducción en acciones concretas, y una estructura compleja de comunicación (a menudo los papeles fueron enviados al horno antes de que llegasen a la última destinataria, lo que no animaba precisamente una discusión continua), aumentaron en muchas de nosotras la insatisfacción y las dudas inmensas de si éramos capaces de intervenir en los procesos políticos como organización militante ilegal.

Por diferentes razones —conceder prioridades a otras cosas, no considerar adecuada la resistencia militante, la inmovilidad en la estructura organizativa, y con ello la lentitud y la pérdida de vitalidad— la mayoría de las Rote Zora se separaron de nuestra colectividad y por ello nos encontramos prácticamente ante un nuevo comienzo.

Las preguntas básicas por la eficacia, la legitimidad, el objetivo, los fundamentos y la realización personal de nuestra política, se nos presentaron de manera más aguda. Es cierto que estas preguntas nos han acompañado constantemente, pero en tiempos de pocas certezas políticas y en periodos en los cuales se hace necesario aclarar las perspectivas, pusimos nuestras posibilidades de un éxito político, el riesgo y las restricciones personales una y otra vez en la balanza.

Además teníamos que reafirmarnos contra la tendencia mayoritaria de esta época —la que partió, sobre todo,

de las agrupaciones mixtas—, la cual creía que la resistencia militante ya no serviría en esta situación.

La pregunta abierta no es acerca de la forma, sino de cómo se puede contraponer una estrategia común a las divisiones y a las individualizaciones de nuestra realidad en la metrópolis y contribuir al desarrollo de un movimiento de liberación de mujeres aquí también, que sea capaz de transformar los cambios actuales de la política mundial en una fuerza feminista radical.

En una fase de carencia de perspectivas, de una resistencia decaída y dividida, y de un predominio del sistema que parece ser compacto y sin brechas, una sensación de resignación se expande cuanto más creemos que debemos aceptar las agudizaciones sexistas y racistas sin una defensa visible.

¡Depende de nosotras ser parte de esta resignación o destruirla!

CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DEL PATRIARCADO



Para indicar por lo menos en qué dirección queremos continuar pensando y de qué nos debemos diferenciar, esbozamos un panorama del contexto actual:

El desarrollo mundial de los últimos 20 años estuvo marcado por un aumento de las guerras, por la explotación y la destrucción tecnológicamente perfeccionadas tanto de seres humanas como de sus bases de vida, por la tendencia hacia la disolución y la transformación de las relaciones de género patriarcales tradicionales, la inseguridad del hombre blanco patriarcal en su predominio, el fin de la fase de la llamada era de bienestar en las metrópolis; lo que conllevó al aumento de la violencia racista, de los nacionalismos, de una agudización de la violencia contra las mujeres, su suplantación en las posiciones ganadas y la creciente división y polarización social entre mujeres empobrecidas y bien situadas.

Hemos discutido en torno a si es posible resumir estos desarrollos como una crisis y una reconstitución del patriarcado y poder así descifrarlos de otra manera.

La llamada sociedad moderna de las metrópolis, occidental-blanca, el hombre blanco como el «inventor de la ilustración, de la civilización, del progreso, del desarrollo de las fuerzas productivas, de Libertad-Igualdad-Fraternidad, del individualismo, del bienestar y de la democracia» fue empujado hacia los límites de su modelo productivista patriarcal. Ya casi no se puede encubrir que este modelo destruye/ha destruido las bases de la existencia social humana: paisajes devastados por la industrialización y la explotación abusiva, catástrofes (naturales) como consecuencia incontrolable del desequilibrio ecológico producido, y el exterminio y la huida forzada de millones de seres humanas de sus lugares. Muchas humanas experimentan en mayor grado cómo las medidas vendidas como desarrollo les quitan las bases de existencia y aumentan su dependencia, y así manifiestan su rechazo, huyen —como expresión de sus demandas por una vida digna— y desarrollan resistencias: no se les puede callar.

El robo constante de los «recursos» del mundo pobre para el mundo rico ha hecho avanzar la pobreza en los Tres Continentes de manera cada vez más rápida hacia los márgenes y ahora también hacia dentro de las metrópolis. Las estructuras y las condiciones en los países de los Tres Continentes se reflejan en las metrópolis (un número creciente de refugiadas de la pobreza y también de blancas empobrecidas) mientras, por el contrario, existen islas de riqueza y consumo crecientes en los Tres Continentes en medio de la pobreza. Ahí son sobre todo las mujeres quienes hacen públicas sus demandas por una existencia digna y contra las crecientes formas de violencia racista y sexista.

Estas condiciones, la resistencia amplia y las estrategias en contra, tal como la fuerza que las mujeres han desarrollado en innumerables luchas, obligan al patriarcado imperialista a renovar sus modelos de dominio para volver a reconstruir los fundamentos para que los conceptos patriarcales sigan funcionando.

La renovación, o re-constitución, de las relaciones de género patriarcales juega un rol central para y en las luchas.

El modelo del Estado de bienestar patriarcal con la relación de género en las metrópolis —hombre=«alimentador», mujer=ama de casa y «segunda receptora de renta»—, ha dado lugar a la normalización del desempleo, a la pérdida de garantías en las condiciones laborales y al aumento de la presión laboral y de las preocupaciones, sobre todo en muchas mujeres pero también en los hombres. En la agudización material, las luchas racistas y sexistas por una nueva participación en el poder crecen sobre todo entre los hombres.

En las metrópolis empezamos recién ahora a tratar las nuevas formas de polarización social, por ejemplo a través de los contactos con mujeres refugiadas.

Las mujeres lucharon y consiguieron un terreno político y social en todas partes del mundo, y este no se les puede quitar sin una represión masiva, ni tampoco pueden transformarlo en estrategias de modernización del patriarcado capitalista sin una ruptura.

Es importante y nos ayuda ser conscientes de ello y darnos cuenta de que la manera de dar golpes hacia todos lados, el esfuerzo violento y las medidas brutales de los hombres (y sus asociaciones) para la reconstrucción y la

renovación de su poder sólo expresa la dimensión del daño que ha sufrido su fundamento de dominio.

Por esto hay muchas razones, esperanzas y posibilidades de continuar con la fuerza de las mujeres llevada a cabo hasta ahora y de enfrentar la renovación y la consolidación de las relaciones de poder patriarcales.



REPRODUCCIÓN Y PRODUCCIÓN



Nuestros pensamientos seguían alrededor de la relación de reproducción y de producción en los llamados Estados o metrópolis del bienestar. Las teorías de izquierdas, que conectan todos los análisis sociales con las relaciones de producción, no pueden concebir las condiciones sociales de las mujeres y del ser mujer en esta sociedad. Los análisis feministas han observado cómo las labores de reproducción de las mujeres (por ejemplo: el embarazo, el parto, la crianza, la educación, la manutención psíquica y física de los hombres, el trabajo social no remunerado en la sociedad) se explotan intensamente a través de su conexión con la producción, con el trabajo asalariado de los hombres (además de la mayor explotación de las propias mujeres en el trabajo asalariado). El trabajo asalariado capitalista se fundamenta en el trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres. La definición de la «esfera de reproducción» y el poder sobre ella, el control sobre las mujeres, es el principio central del patriarcado blanco.

Pensamos que estos análisis, aunque los presentamos sólo muy superficialmente, no van lo suficientemente

lejos: la re-producción es mucho más que su definición en la dualidad patriarcal-capitalista de producción y re-producción. La reproducción en esta dualidad ya forma parte de la organización del dominio masculino.

El productivismo patriarcal capitalista —el principio del dominio de producir plusvalía, acumulación del capital, de la mercancía por encima de la sociedad, de las humanas y de la naturaleza—, está orientada hacia la destrucción del trabajo como tal, que se realiza para conservar la existencia social de las humanas, para su alimentación, su salud, su re-generación (a todas luces), su cultura, su alegría de vida, a fin de transformarlo para sus propósitos e integrarlo en sus estructuras de explotación.

Es cierto que ya existía la división sexual y también jerárquica del trabajo mientras que la re-producción social (la conservación y la formación de la existencia individual y colectiva) fue la base del modo productivo, pero el qué y el cómo se producía se orientaba todavía —pese a toda la desigualdad— hacia las necesidades de supervivencia de todAs y garantizaba la continuidad de la existencia.

Con el asalto colonial se realizó el primer gran empujón del productivismo patriarcal que significaba la base material para el «desarrollo» de la sociedad occidental, «civilizada», capitalista-burguesa: el robo y la destrucción de la (capacidad de) reproducción de otras sociedades (de sus formas de re-producción, de sus estructuras sociales, de su cultura), sin ningún respeto ante las colectividades vivas.

Paralelamente se forzaba de manera masiva a la desposesión y al sometimiento de las mujeres a través de la caza de brujas: la expulsión de las mujeres del ámbito

público, la expropiación de sus capacidades reproductivas, la destrucción de su autonomía y la ruptura de su resistencia para conseguir por la fuerza la «colaboración razonable» de las mujeres en el patriarcado capitalista heterosexista. Con el propósito de asegurar su existencia y de obtener este «poder prestado», muchas mujeres blancas aceptaron/aceptan esta filiación, muchas otras fueron asesinadas.

Ambos procesos: el asalto colonial y la caza de brujas están unidos, aunque no se les pueda comparar de por sí. Para el productivismo patriarcal capitalista, la destrucción de la autonomía reproductiva es la base de su existencia, un proceso permanente, su «elixir» de vida para el desarrollo de una productividad de un aparente sinfín de posibilidades (el poder destructivo tecnológico-militar incluido). No hubo ni hay ningún «desarrollo» de los blancos sin la destrucción de las sociedades negras, ningún patriarcado capitalista sin la separación de las mujeres (de las Negras y de las blancas de maneras diferentes) de sus bases de subsistencia y de su amplio saber re-productivo.

El asalto imperialista-colonial del sistema patriarcal capitalista sólo pudo/puede funcionar con la integración de las mujeres blancas, de manera que las condiciones en los Tres Continentes se basan, entre otras cuestiones, en la relación patriarcal de géneros impuesta aquí. Del mismo modo como la relación de géneros metropolitana sólo es posible en esta forma (aseguramiento a través del hombre, posibilidades de hacer carrera para las mujeres, estatus racista de la mujer blanca como ama) a causa del robo colonial y del racismo. Nos parece importante para el desarrollo de una perspectiva común comprender la

condicionalidad de ambas relaciones de género al influir en las condiciones sociales y materiales de las mujeres.

Entretanto, el proceso destructivo a través del productivismo patriarcal ha avanzado de tal manera que ya casi no existen en ninguna parte del mundo sociedades que se reproduzcan a sí mismas y, respectivamente, tampoco existen prácticamente ningunas «trabajadoras de subsistencia». Las mujeres de África, Asia, América Latina, las aborígenes de América del Norte y Australia luchan más bien por sus posibilidades de supervivencia que contra esta destrucción omnipresente.

Más atrás, en el capítulo sobre internacionalismo, se describió que las mujeres en todo el mundo oponen su resistencia contra este proceso y desarrollan sus propios ámbitos de acción, estrategias de vida y fuerza; lo que Vandana Shiva llama la lucha por el «principio femenino». Ella deduce esta comprensión de la cultura de la India, o sea asiática, que no se puede traspasar simplemente a nuestro contexto, sin embargo, con ello determina una dirección: la lucha por la re-producción en un sentido amplio, dirigida contra la dualidad de reproducción y producción, podría ser uno de los fundamentos de la lucha de las mujeres contra el patriarcado también aquí.

En la «esfera de reproducción» capitalista se desarrollan contradicciones y rupturas, que representan igualmente unos puntos de referencia importantes para el desarrollo de las luchas feministas.

La transformación total de la re-producción en algo aprovechable para el capital y la lucha por la existencia, se llevan a cabo en primer lugar sobre la espalda de las mujeres: están cada vez más expuestas a su aprovechamiento total,

tienen que igualar los ingresos en descenso a través de trabajos extras y se confrontan con la creciente violencia por parte de los hombres.

En esta discusión nos dimos cuenta de que nosotras mismas estamos tan profundamente integradas en la definición dualista de las ideas, que no podemos desarrollar ni tan siquiera una visión feminista de la re-producción, la cual exige una perspectiva completamente nueva para nosotras. Nuestras ideas están determinadas por el rechazo de la esfera productiva definida como masculina, como también de la esfera reproductiva definida para las mujeres. ¿Qué forma de entender la re-producción tenemos que elaborar para nosotras, y qué visiones, posibilidades de lucha y estrategias políticas de/para las mujeres se pueden deducir de ésta?



CONDICIONES, CAMBIOS RADICALES Y RESISTENCIAS EN ALEMANIA



En épocas de reconstitución, los señores dominantes intentan nuevamente estabilizar su poder también aquí, imponiendo nuevas formas de explotación a través de la violencia estructural y directa, reconstruyendo las jerarquías en las relaciones de género, rompiendo las estructuras de autorganización por las cuales las MujeresLesbianas han luchado.

Simultáneamente, la división entre las mujeres se vuelve cada vez más profunda. Por un lado, nuestra sociedad ofrece a las mujeres blancas carreras profesionales, trabajos bien pagados y a veces hasta posiciones de liderazgo. Por otro, crece la pobreza de muchas mujeres mayores, de mujeres migrantes y refugiadas, de madres solteras, de mujeres que reciben ayudas estatales, etcétera.

«Detrás de cada hombre (exitoso) hay una mujer que se preocupa por y de él». Esta frase ya forma parte de la educación básica de las mujeres, mientras que se esconde de manera inteligente que detrás de cada mujer profesional

de clase media, con y sin hijAs, hay una migrante que hace el odioso trabajo doméstico y cuida a lAs niñAs. No pocas veces las emplean sacando provecho de la dificultad de las migrantes de conseguir un permiso de trabajo gracias a la ley de extranjería (apartheid a la alemana). Además se legitima esta forma de explotación social/racista como un comportamiento social, o sea anti-racista («sin este trabajo le va peor a la migrante»...).

Muchas mujeres están otra vez ante la «elección» de ganarse el pan como fuerza de trabajo barata o de ponerse bajo la dependencia de los hombres. Las mujeres en la ex Alemania Oriental poseían una cierta independencia de los hombres a través de su trabajo y de su cualificación profesional. Mediante la expulsión del mercado laboral garantizado y del cierre de las guarderías, se las quiere obligar a aceptar cualquier trabajo mal pagado y no cualificado, y atarlas paralelamente a un hombre, a la crianza y a la cocina. Pero las mujeres no dejan que esto suceda. Se niegan al matrimonio y a tener hijAs. Los demógrafos lamentan el descenso de la tasa de natalidad (hasta un 60%) y de los casamientos.

Los contenidos feministas se integran y se institucionalizan (equiparación, proyectos estatales de promoción de la mujer) y de tal manera se les quita su fuerza política explosiva. Por lo menos las mujeres deben dar por acabada la lucha de género. Ante las estrategias de integración —estatales, racistas, antisemitas y sexistas—, las que se presentan como expresiones emancipadoras, tanto un cuestionamiento de las demandas feministas como la insistencia en las posturas feministas, son más importantes que nunca.

Los hombres expanden sus posiciones de poder. Las relaciones de violencia y de poder sexuales, evidenciadas y combatidas por el movimiento de mujeres, se tergiversan sin disimulo en libertades sexuales. A las mujeres que se oponen a este desarrollo se las equipara con los apóstoles morales de la iglesia, cuya visión de la mujer e ideología precisamente crea y favorece las relaciones de violencia sexual.

En los últimos 25 años se ha atacado masivamente la violencia de disposición sexual de los hombres sobre las mujeres (campañas contra la violencia contra las mujeres, el movimiento de lesbianas, la revelación de la violencia sexual contra los niños y sobre todo contra las niñas...). Ahora los hombres intentan recuperar un terreno perdido, minimizando la violencia sexual, difamándola como histeria de las feministas y negando su dimensión social. A través de la violencia contra las mujeres y las niñas, se muestra cada día a toda mujer la decadencia, la brutalidad y lo inhumano del patriarcado. La lucha en su contra sucumbe algunos pilares fundamentales del patriarcado blanco: el rol de género, la familia nuclear burguesa, la heterosexualidad obligatoria, la división sexual del trabajo.

Una perspectiva feminista tiene que incluir la realidad social de las mujeres, basarse en su resistencia para enfrentar el principio social «divide y domina».

En este contexto vemos las luchas y las movilizaciones:

- de lAs romanís por su derecho de permanencia,
- de lAs refugiadAs contra su alojamiento inhumano, contra el trato que reciben y contra las deportaciones,
- de las mujeres refugiadas y de las migrantes por un

permiso de residencia independiente, por el derecho al asilo tanto por formas de opresiones sociales e institucionalizadas de las mujeres, como por la violencia sexual como medio de persecución; la opresión física y psíquica y la persecución de la homosexualidad,

- de las mujeres migrantes y afro-alemanas contra el racismo estructural y directo,
- de las mujeres judías contra el antisemitismo estructural y directo,
- de las lisiadas²⁵ contra la praxis eugenésica, la eutanasia y la difusión de semejantes ideas (¡ninguna discusión sobre el derecho a la vida!),
- de las mujeres contra el artículo 218, contra el experimento como expresión de la medicina patriarcal y del afán masculino de que todo sea posible, contra el tráfico de humanas y de órganos,
- contra la violencia sexual,
- de las prostitutas para la mejora de sus condiciones laborales.

Muchas luchas de mujeres seguramente no llegan a nuestros oídos —luchas laborales, luchas cotidianas de la reproducción, etcétera— y encuentran poco apoyo en el movimiento de MujeresLesbianas.

Es cierto que hay muchas mujeres radicales aquí pero, de momento, esto no se expresa prácticamente en actividades

25 En el texto original se usa la palabra alemana *Krüppelinis* (lisiadas en castellano). La palabra *Krüppel* fue usada originalmente por instituciones evangélicas para dar pena y recaudar fondos para «los hogares de lisiados». En los años 70 el «movimiento de los lisiados» en Alemania (*Krüppelbewegung*) se apodera del término despectivo para definir y visualizar la propia opresión y para demostrar que no necesitan ni lástima ni ayuda para vivir.

dirigidas hacia el exterior. El movimiento de MujeresLesbianas es actualmente más bien un sentimiento, no se manifiesta en una fuerza que se pueda experimentar de manera colectiva. Las causas de la resignación, de la retirada o de las posturas conservadoras son, según nuestro parecer, por un lado, la dureza del ataque patriarcal, y por otro, también, la incapacidad de vivir una vida política social de forma colectiva contra el sistema. El individualismo pronunciado, el pensamiento dogmático, el separatismo, la intolerancia o la indiferencia ante diferentes posicionamientos, la limitación de las peleas productivas, nos hace difícil escuchar con claridad: esta realidad social, como reflejo de la situación social, para nada representa una condición favorable para la realización de nuestras ideas feministas.

Se está comenzando —por parte de algunas MujeresLesbianas que no están marcadas por la agonía y el oportunismo— a hacer una política que se orienta menos en las teorías abstractas, que toma las experiencias sociales propias y las de otras como punto de partida. Desde hace algún tiempo, varias MujeresLesbianas salen conscientemente del gueto autoelegido; intentan desarrollar su praxis feminista en contacto directo con las MujeresLesbianas de otros países y reflexionar sobre estrategias políticas colectivas relacionadas con la superación de problemas cotidianos de manera inmediata. Si logramos no jerarquizar estas condiciones sociales ni tratarlas como trabajadoras sociales, y transformar las luchas de las mujeres (y de los hombres) con otras capacidades, de las migrantes (y de los migrantes), de las refugiadas (y de los refugiados) y de las mujeres que ya no quieren ser cómplices de las

condiciones racistas, antisemitas, y sexistas en un interés común, esto podría transformarse en una tremenda fuerza explosiva.

Tenemos que tomar en cuenta en Nuestra política que la organización y resolución individuales de la vida exigen cada vez más tiempo y fuerza (trabajos extras por unas pagas miserables, vidas aisladas y solitarias, desempleo y con ello un gasto elevado de tiempo para organizar la vida con poco dinero, obtención de un subsidio estatal y un futuro trabajo forzado) lo que reduce la praxis en los grupos de MujeresLesbianas.

Ante la compartimentación patriarcal y socialmente organizada, ante la división y la destrucción de las experiencias sociales colectivas, buscamos respuestas colectivas en las cuales se exprese la orientación hacia una práctica reproductiva, colectiva, y creativa hacia el «principio femenino».

PERSPECTIVAS



Al final queremos formular algunos pensamientos sobre la evaluación de la situación actual, en dirección hacia una perspectiva concreta que no se puede diseñar solamente en el escritorio y para la cual todavía faltan algunos análisis importantes (imprescindibles) para conseguir una evaluación y estrategia política, como por ejemplo: comprender la situación de las mujeres refugiadas, de las mujeres pobres, de las mujeres mayores, de las niñas, de las trabajadoras, de las migrantes, de las mujeres con otras capacidades, de las mujeres de la ex Alemania Oriental, repasar y analizar el movimiento feminista hasta ahora...

No lo logramos en este escrito. Nos ocupamos principalmente de nuestra propia *herstoria*, cuestionamos algunos puntos de vista que teníamos hasta ahora y empezamos a pensar más allá. Queremos terminar este escrito con ciertas reflexiones e ideas que encontramos importantes e interesantes para nuestra orientación feminista y para nuestro propio accionar.

En las múltiples discusiones sobre la parte final, combinado con el texto anterior, se han cristalizado y consolidado

diferentes posiciones entre nosotras. En el texto pusimos énfasis en el hecho de que nuestra socialización política está en parte marcada por ideas de izquierdas, y de que miramos al mundo a través de este prisma teórico. Nos dimos cuenta de que los viejos modelos de análisis y las viejas visiones nos llevan a un camino sin salida, de que no queremos orientarnos a los esquemas de pensamiento de izquierdas sino emprender nuevos caminos. Sólo a veces lo conseguimos.

La visión feminista antipatriarcal se pierde a menudo en el enfoque antiimperialista, que concede prioridad a la explotación económica material en un sentido amplio (la destrucción de las bases de vida, la preparación para las relaciones de violencia sexistas, antisemitas y racistas, y la explotación de las mismas). Por esto el texto está lleno de contradicciones entre la sujeción y la despedida de la teoría eurocentrista de izquierdas. Nos encontramos con dificultades, sobre todo en los puntos donde se evidencia de qué manera formamos parte del contexto metropolitano y cómo lo reproducimos.

Vivimos aquí en una sociedad tecnológicamente fortificada, que sobrevive sólo cuando destruye y roba (desde las llamadas materias primas y los alimentos, hasta la música y la experimentación de algo exótico, desde la hospitalidad hasta las experiencias combativas). Es una sociedad patriarcal altamente informatizada, en la cual se transportan principalmente ideologías dominantes, que colonizan también nuestras cabezas y que, asimismo, hacen funcionar nuestros pensamientos y nuestro sentir según las normas productivistas.

A causa de la complejidad de las sociedades, la visión del mundo puede estancarse muy fácilmente en las des-

cripciones, los análisis del poder y las estrategias dominantes sin comprenderlas dentro de un proceso de constante interacción con el rechazo, la autodefensa y la definición y realización de diferentes prácticas de vida colectivas de humanas, especialmente de las mujeres.

Casi nunca podemos llegar a una comprensión profunda frente a otras sociedades, y con ello tampoco a un «saber» diferenciado sobre las condiciones de vida y las luchas de las mujeres.

Somos conscientes del problema de la homogeneización en nuestras cabezas, pero por otra parte vemos el peligro de no avanzar, de no poder relativizar nuestras ideas y objetivos, de no tener un mecanismo corrector y de tomar los caminos equivocados sin el intento de una visión global dirigida contra el domino imperialista-patriarcal (la cual siempre es simplificadora).

No tenemos claro ni nosotras mismas si hemos abandonado la pretensión de una teoría feminista universalista; o si esta forma de pensar está aún rondando por nuestras mentes de manera silenciosa, encubierta: una tradición europea blanca, que va de la mano con el colonialismo, el imperialismo y ligada a la destrucción de los derechos humanos. El pensamiento universalista (lo universal se funda siempre en aspiraciones al poder) en la teoría feminista blanca se basa finalmente en el hecho de encontrar una respuesta general a las formas globales de opresión, de explotación y de violencia, aunque sea a través de la formulación de objetivos generales como «ninguna opresión/ninguna jerarquía, contra el racismo y el sexismo» para tener igualmente una base común para la lucha colectiva de todas las mujeres Negras y blancas.

Gloria Joseph subraya que necesitan urgentemente un análisis feminista específicamente Negro, porque la dinámica psicológica entre los hombres Negros y las mujeres Negras, que se desarrolla en relación con las condiciones económicas consistentes, se diferencia cualitativa y culturalmente de la blanca.

Avanzaríamos un paso más si aceptáramos nuestras condiciones y caminos diferentes, no como meras declaraciones falsas, sino entendiéndolas con el corazón.

Un trato natural con respeto y tolerancia haría bien a nuestras estructuras blancas, terminaría con la desvinculación/exclusión frente a otras mujeres, y nos habilitaría para escuchar, para valorar según criterios propios y para entender la variedad de las distintas luchas como la condición previa a una práctica colectiva.

